

EL SOCIALISTA

ÓRGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN: Provincias: trimestre, 5 ptas.—Extranjero: trimestre, 10 ptas.
Número suelto, CINCO céntimos.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
TELÉFONO 4.463 CALLE DEL PEZ, 15, 2.º dcha. APARTADO 637

ANUNCIOS: Cuarta plana, 30 cént. línea; tercera plana: Noticias, 2 ptas.
Reclamos, 1,50.—Segunda plana, precios convencionales.

La organización obrera española, cada vez más fuerte, va camino de hacer imposible la vida del régimen político que ha creado situaciones tan odiosas como la de ella en 1909, las de 1914 y Romanones, en el presente año.

Dicha organización aumentará considerablemente su vigor cuando todo lo que pertenece a ella tomen con empeño el uso de la papeleta electoral.

La lucha enérgica del proletariado en las comisiones causará verdaderos estragos en las filas de los partidos monárquicos.

Pablo Iglesias,

Calles, 21-4-917

Primero de Mayo de 1917

PAZ Y JUSTICIA

Este Primero de Mayo, como el de 1916 y el 1915, sigue subsistiendo una terrible realidad, que se sobrepone a toda cosa y encadena a ella todo otro tema y empequeñece todo otro asunto: la guerra europea. Y cada vez, como sus estragos más espantosos y sus efectos más sangrientos, sus consecuencias van siendo más diáfanas y determinadas y su final significación más clara y más precisa. Por eso, entre los anhelos que la clase trabajadora formula en su manifestación de hoy, se fijan principalmente nuestros ojos y nuestro pensamiento en el que condena a los culpables de la horrenda lucha que aflige a la Humanidad, y expresa el vivo deseo de que acabe pronto, con la derrota de quienes la provocaron.

Ambas conclusiones asocian al noble deseo de que la paz vuelva a reinar en el mundo una demanda de justicia histórica, sin cuyo cumplimiento aquel deseo tendría un valor muy relativo. Castigo para los culpables de la horrenda lucha, en primer término. Luego, que la lucha acabe pronto, sí; pero ¿cómo? Con la derrota de quienes la provocaron! Porque el deseo simplemente expresado de que «acabe pronto la lucha», sin condicionar ese término, sin proponer explícitamente la forma en que la lucha habría de tener fin, como si una pelea de pueblos, una guerra de hombres, y una guerra tal como la actual, fuera una ciega catástrofe provocada por los elementos desencadenados, cuyo principio es sólo un momento de la Naturaleza, y cuya conclusión no representa otra cosa que la cesación de su actividad, ¿no asimilaría el elemento pensante y activo del Socialismo, del proletariado en marcha, a una gran masa inerte, sin ninguna ligazón al mundo de las realidades presentes, sin ninguna conciencia de sus deberes de hoy, por haberla puesto toda en sus derechos de mañana? Si la clase obrera

organizada no se apasionara profundamente en la devastadora guerra de todos los pueblos, ¿no se la podría comparar, con justicia, a un inmenso cuerpo que se agita fuera de la vida, como si aun no hubiera nacido al mundo de los hechos?

Que acabe pronto la lucha, pronto; que no muera un hombre más; que no se derrame una gota de sangre más... ¡Con qué vivísimas ansias lo queremos! Pero, ¡con qué vivísimas ansias queremos igualmente, primeramente, que ese fin de la lucha sea «la derrota de los que la provocaron»! No concebimos una idea sin la otra. No sentimos vocación por la vida contemplativa, ni hay en nosotros ninguna afinidad con el pacifismo platónico, que ha perdonado cristiana y generosamente a los que hicieron el monstruoso crimen de encender esta guerra horrorosa. En ellos, en los que rompieron los primeros la paz del mundo, vemos nuestros enemigos, porque vemos los enemigos del Socialismo, los enemigos del género humano, y se vienen a nuestros labios desde nuestros corazones, que arden en nobles odios, aquellas estrofas de Heine: «Yo perdonaré a mi enemigo cuando le vea ahorcado a la puerta de mi casa.»

Por eso, estamos en espíritu combatiendo junto a las naciones que se defienden de la agresión, que proclaman como finalidad de lucha la libertad de los pueblos oprimidos y que llevan dentro de sí el germen de las revoluciones redentoras. Y hoy, en esta solemnidad del proletariado, viendo ante nosotros la trágica visión de la guerra más cruenta de todas las de la Historia, presagiando tras ella, con el triunfo de los pueblos aliados, la mayor proximidad del triunfo del ideal socialista, queremos gritar con toda la efusión de nuestros corazones: ¡Bien venida la paz, si ella representa la aniquilación de los poderes de imperialismo y de opresión que aplastan a nuestros pueblos hermanos de Alemania y Austria, y ame-

nazaban aplastar a toda la tierra! ¡Desventurados de nosotros, desventurada de la Humanidad, si esa paz era conseguida por el vencimiento de los pueblos combatientes de Francia e Inglaterra, de Rusia y de Bélgica y de cuantos han acudido a ponerse generosamente a su lado! ¡Angustioso porvenir el nuestro, si esa paz sólo fuera un armisticio tras el cual nos aguardara una lucha más feroz y más desoladora que la presente!

¿Que es ya muy larga la terrible guerra? Cierto. Más larga, por tanto, la responsabilidad de sus causantes. Más necesario el castigo. Más imposible el perdón. Venga la paz; pero que no venga sin justicia. Nuestra aspiración significa, pues, paz y justicia.

PAN Y TRABAJO

Otra demanda formulan hoy los trabajadores organizados en interés propio, y del ajeno de los hermanos nuestros de trabajo, que aun no están con nosotros, que muchas veces, actuando contra nosotros, luchan en su mismo daño moral y material.

Pedimos hoy pan, al continuar reclamando de los gobernantes medidas eficaces que hagan descender el coste de la vida; deseamos, de añadidura, y también lo pedimos, que se fomenten en el interior de nuestra patria las obras públicas, para que den medios de existencia a los que carecen de ellos cuando no trabajan. Y bien consideradas estas aspiraciones, pasan de los amplios límites de nuestra clase organizada y dispuesta a la lucha, para extender al país todo, las conveniencias de nuestras demandas.

Y gentes pequeñas de corazón y como consecuencia aun más chicas de inteligencia, han respondido a nuestros deseos, concretados en reclamaciones al Gobierno, con una hostilidad a nuestra clase que es desprecio de nuestra situación e indiferencia, cuando no anticipado propósito de desatender al país, para servir intereses más reducidos.

Aquella conducta es la que creó al proletariado la necesidad de luchar contra quienes le desprecian; contra los que actúan en el Poder en daño de la patria. Vean los vocingleros del patriotismo, si son los trabajadores responsables de procurarse satisfacción de necesidades nacionales por otros creadas, o si la culpabilidad no pertenecen íntegramente a los mezuquinos de corazón, que crearon las necesidades.

Sobre el sentido de la Fiesta del trabajo

Refiriéndose el Gobierno hace algunos días, cuando aun se hallaba cerrada, por mandato suyo, la Casa del Pueblo de Madrid, a la contingencia de que a causa de ello no se pudiera celebrar este año en la corte, cuando menos debidamente, la fiesta del Primero de Mayo, hubo de declarar, por boca del ministro de la Gobernación, que estaba en su ánimo allanar los correspondientes obstáculos, porque dicha fiesta era para él muy simpática y no convenía que se interrumpiese.

Estas manifestaciones provocan en seguida un comentario exclamativo: ¡Cómo cambian los tiempos! Y mejor diríamos que cambian los hombres sus apreciaciones de las cosas y, consiguientemente, su manera de comportarse frente a ellas. Esa misma Fiesta del Trabajo que ahora juzgan tan simpática las autoridades, hasta el punto de presidirla y subvencionarla en algunos sitios, fué para ellas en sus comienzos, allá en 1890 a 1895 ó 1900, motivo de muy serias preocupaciones y de desusadas medidas de policía. Pensaban que al conjuro del 1.º de mayo iba a estallar violentamente la temida revolución social, y que de la noche a la mañana todo el orden vigente habría de ser derrocado y sustituido con otro diverso, donde los intereses actualmente protegidos por la ley quedarían desamparados. De aquí la pavora, con el obligado cortejo de hiperestésicas precauciones.

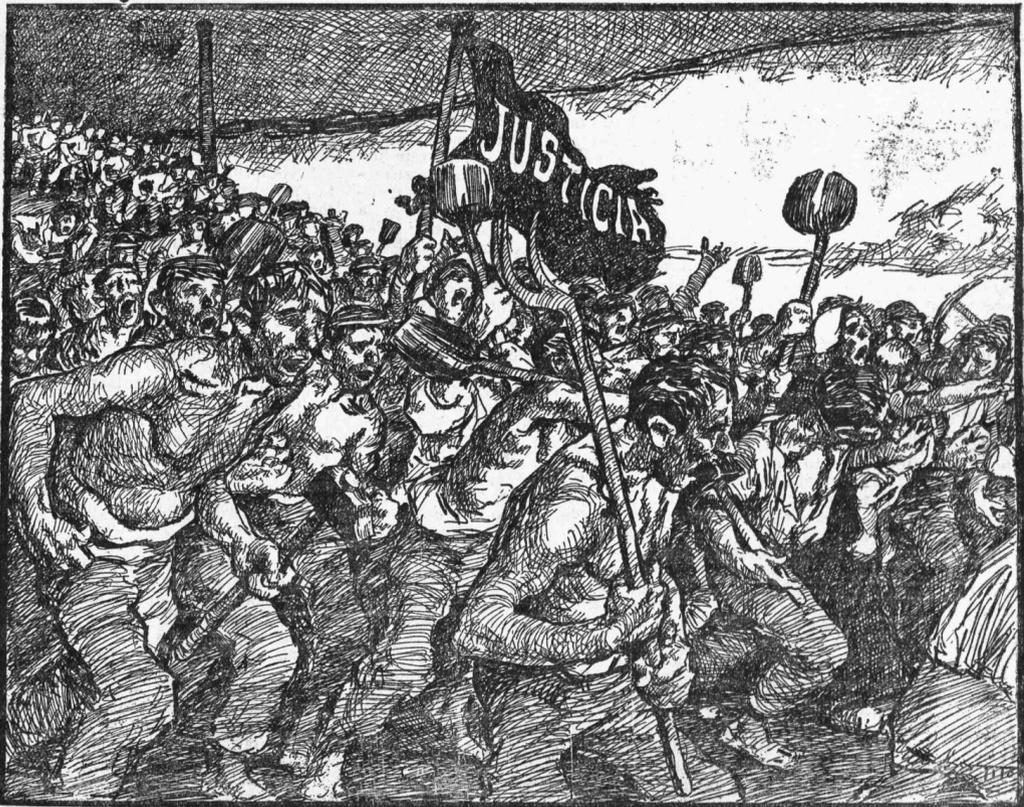
Hoy la posición de los espíritus, antes recelosos, es otra, aun cuando la realidad de las cosas sigue siendo la misma, y hasta por varios aspectos más amenazadora. La fiesta del Primero de Mayo conserva el sentido revolucionario que desde su origen tuvo: aquel sentido de aspiración a implantar, según se pueda, mediante la ayuda de las leyes, el programa de reivindicaciones proletarias, y mejor diríamos el programa de solidaridad social y obligación del trabajo para todos que tales reivindicaciones implican. Si el primitivo susto ha ido con el tiempo pasando, no es por otra razón, a lo que parece, sino porque aquel programa se va introduciendo, más o menos trabajosamente, en la vida, y ganando con mayor o menor lentitud

y lucha los espíritus que antes le fueron radicalmente hostiles. A todo llega uno a hacerse con el tiempo, aun a lo que más repugnante encontraba. El mundo que se llama civilizado va infiltrándose sin cesar de Socialismo, e implantando instituciones y legislación socialista, gracias a la fuerza incontrastable de las cosas y aun a pesar, a veces, de los mismos instrumentos ostensibles y reflexivos de la innovación, es decir, a despecho de los gobernantes y de sus representados, poseedores y disfrutadores actuales de los privilegios suprimidos.

La guerra presente, verbigracia, puede ser considerada como un «hecho providencial», vista por este lado. Las resoluciones y medidas verdaderamente socialistas adoptadas en el curso de ella por los respectivos Gobiernos forman ya, a estas horas, un número extraordinario, y esas resoluciones y medidas, cuando menos en su mayor parte, quedarán incorporadas a la legislación de cada país cuando aquélla termine. El aludido mundo civilizado se va a encontrar, irremediablemente, a la conclusión de la gran lucha guerrera, muchísimo más socialista que antes de comenzarla, y mucho más de lo que algunos se figuran y desean. Cada día será considerado entonces el trabajo, con creciente fuerza, como la única fuente y el único fundamento justificador de la propiedad de los medios de consumo, es decir, como el único generador lícito de los bienes económicos; combustible, ellos, de cuya transformación resultan los goces y satisfacciones humanos. El «derecho al trabajo», tan ridiculizado a veces, se convertirá en el preferente o en uno de los primordiales derechos humanos. Y la Fiesta del Trabajo, que con tanta repugnancia y hosquedad fué recibida, en su amanecer, por la mayoría de las gentes bien halladas con sus privilegios y su haraganería, y con la desigualdad entre ociosos y trabajadores, llegará a ser la única fiesta propia y dignamente humana, o acaso dijéramos mejor, la única fiesta santa y divina, por ser de verdad humana.

Pedro DORADO

GERMINAL



LA GRAN VÍA

Otro caso de apachismo municipal

Los vecinos de Madrid, no necesitan que les digamos que las obras de la mal llamada Gran Vía se van realizando con una desesperante lentitud. Demasiado lo ven y demasiado lo sufren.

El 21 de noviembre de 1909 empezaron esas obras. Han transcurrido, pues, siete años y medio, y, según los plazos señalados en el contrato, deberían estar terminados ya los dos trozos primeros (comprendidos entre la calle de Alcalá y la plaza del Callao) y comenzado el último. Sin embargo, todo el mundo sabe que ni el primer trozo está aún acabado.

¿Quién es el culpable de esa lentitud: el Ayuntamiento o la Empresa?

He ahí una cuestión compleja, en cuyo estudio no vamos a entrar en este artículo.

Si lo hiciéramos tendríamos que empezar rectificando los términos mismos del planteamiento del problema. Porque, en realidad, el Ayuntamiento y la Empresa de la Gran Vía no son, hoy por hoy, dos personalidades de intereses antagonicos. El antagonismo de intereses existe entre la Empresa y el pueblo madrileño, y el Ayuntamiento no ha representado en este negocio otro papel que el de un servidor sumiso de los designios de la Empresa adjudicataria.

Para que el lector pueda comprender hasta qué punto esto es verdad bastará con que se dé cuenta del gran favor que en estos días se intenta que preste el Municipio a la Empresa encargada de la ejecución de estas obras.

Según cláusula del contrato de concesión establecida a instancia del empresario mismo, se compromete éste a proporcionar al Ayuntamiento las cantidades que necesite para expropiación de fincas, indemnización a los industriales y gastos de personal y material que estos servicios ocasionen, una vez que por el Ayuntamiento se haya invertido en estos fines la suma de pesetas 15.672.927.

¿En qué fecha cumplió esta condición el Ayuntamiento y se puso, por tanto, en condiciones de exigir a la Empresa los anticipos necesarios para la prosecución de las obras?

Ese dato importantísimo no es posible, lector, que lo obtengas tal, ni le ha sido posible obtenerlo de la Administración municipal, tan espléndidamente retribuida, a este concejal, que trata hoy de informarte de este asunto realmente escandaloso.

En el expediente puesto a disposición de los concejales consta solamente que en 15 de marzo de 1915 había gastado el Ayuntamiento en expropiaciones la suma de 15.791.851 pesetas.

Tratando de completar este dato, lo único que a mí me ha sido posible averiguar es que que ya el 3 de marzo del mismo año la suma gastada en expropiaciones ascendía a 19.787.780 pesetas. No sabemos, pues, ni la fecha exacta en que por primera vez se traspasó el límite de los gastos a que el Municipio estaba obligado, ni las cantidades que se han gastado en las fechas anteriores, no solamente en el pago de expropiaciones, sino también en el de indemnizaciones y gastos de personal y material.

Lo único que podemos afirmar, pues, es que antes del 3 de marzo de 1915 estaba ya el Municipio en situación de dar gran impulso a las obras exigiendo a la Empresa el cumplimiento de sus compromisos.

Han transcurrido más de dos años, sin embargo, sin que el Ayuntamiento haya obligado a la Empresa al anticipo de esos fondos.

¿Por qué?

Primeramente, porque la Administración municipal, asistida por gran número de concejales, inventó la teoría absurda de que no se podía exigir anticipo alguno al concesionario mientras no se hubiese hecho la liquidación de las obras del primer trozo, y esta liquidación se iba demorando con varios motivos, hasta el punto de que hoy mismo no está todavía hecha.

Por absurda que esta afirmación sea, dió lugar a la pérdida de un buen número de meses (que era de lo que se trataba, en fin de cuentas), hasta que el informe de un modesto letrado puso fin a la discusión del tema, y obligó a los acólitos de la Empresa de la Gran Vía a apelar a otros procedimientos dilatorios.

Entonces se alegó que para obtener los anticipos en cuestión era preciso que el Ayuntamiento habililitase ciertos títulos del empréstito de Deudas y Obras que poseía en cartera. Esto era verdad; pero la sola alegación de este motivo constituye un grave cargo contra la Administración municipal, que no había tomado las medidas necesarias para evitar que por semejante cosa se pudiese demorar innecesariamente la realización de los trabajos.

Al fin, los títulos estaban ya habilitados, y la Empresa no tenía pues, motivo ni pretexto alguno en que escudarse.

Entonces empieza una larga era de proposiciones y de tratos con los alcaldes, que culmina en la fórmula que en la actualidad se presenta a las deliberaciones de los concejales.

Todas estas proposiciones se reducen esencialmente a lo siguiente:

La Empresa de la Gran Vía se compromete a entregar en anticipo al Ayuntamiento cinco millones en metálico,

por medio de una entidad bancaria, a la cual deberá el Municipio entregar a su vez, en prenda, diez millones en valores municipales.

Es como si yo me comprometo, lector, a entregarte en una fecha determinada 25 pesetas, y llegado el plazo, te propongo que empeñes tu reloj, y que yo te haré el anticipo con el producto del empeño.

Sin embargo, los técnicos municipales te demostrarán, más o menos exactamente, que tal operación, propuesta por la Empresa, ofrece grandes ventajas al Ayuntamiento, porque teniendo éste que entregar, según el contrato, al recibir el anticipo, valores municipales equivalentes, se ahorra con la proposición el pago de los intereses de la deuda municipal, y puede rescatar los títulos pignoralados, que en este otro caso se amortizarían según vaya el empresario vendiendo solares del segundo trozo de las obras.

La proposición es considerada por los técnicos del Municipio tan ventajosa, que, según ellos, el Ayuntamiento se ahorra, aceptándola, un gasto de pesetas 2.200.315, indispensable si se cumple estrictamente el contrato, sin exponerse a perder en el caso peor más que 112.500 pesetas. En cambio, según los informes verbales emitidos ante los concejales por algún empleado municipal, particularmente enterado de este asunto, a la Empresa se le ocasiona, si su proposición fuese aceptada, un gasto no menor de 600.000 pesetas.

Hay, sin duda, motivo para admirarse de que haya un contratista del Ayuntamiento que lleve su generosidad hasta el punto de imponerse tan grandes gastos en favor de los intereses de los madrileños. Por noble y generosa que sea el alma de un negociante, su naturaleza de tal le impone la necesidad de velar por su propio interés en primer término, y cuando hace proposiciones demasiado ventajosas hay que colocarse frente a él, en una actitud de reserva muy justificada.

En el caso presente la prudencia y la reserva no bastan; es preciso formular claramente un juicio contrario a la admisión de las proposiciones de la Empresa de la Gran Vía, y rechazarlas con indignación, si no quiere ponerse en situación de ser víctima de una especie de timo de los perdigones.

En efecto: aceptemos hipotéticamente los razonamientos de los empleados municipales y de los ediles que encuentran admisible la proposición de la Empresa.

¿Cómo se garantiza que el Ayuntamiento obtenga tan grandes ventajas? La única garantía de la obtención de estas ventajas depende de que en el término de tres años haya vendido la Empresa solares del segundo trozo de la Gran Vía por valor de los cinco millones adelantados.

Pero aquí nace la gran dificultad, porque ni el contrato ni el proyecto de convenio actual dan al Ayuntamiento medio alguno para obligar al empresario a vender esos solares, o en caso contrario a rescatar los títulos por el Ayuntamiento pignoralados. Si el empresario no quiere, no vende solares ni rescata los títulos, y el Ayuntamiento no tiene otro recurso que apelar al cumplimiento de las cláusulas contractuales y amenazar con la rescisión, cosa que dentro de tres años tendría infinitos inconvenientes sobre los que pudiera tener hoy día, y que hoy consideran ya muy expuesto los que defienden la proposición de la Empresa.

Los asuntos municipales van adquiriendo cada vez más complicaciones en el transcurso del tiempo, en virtud de la ingerencia de los intereses privados en el desarrollo de los negocios públicos.

Persevero en mi romántico optimismo de los días sombríos del Marne. Todos los pueblos del mundo irán cayendo sucesivamente en la hoguera, mientras el despotismo prusiano no se rinda a la libertad. Los recalcitrantes neutralistas, ya lo saben, por muy grande que sea su egoísmo: si la libertad se viera en aprieto; hasta los niños mimados de la burguesía española irían a las trincheras. En España se hizo independiente alguna vez el valor y el sacrificio; la cobardía, jamás. Bendita y alabada sea la guerra. Aunque ésta no haya culminado su voracidad, doy por seguro el triunfo de la justicia.

Persevero en mi romántico optimismo de los días sombríos del Marne. Todos los pueblos del mundo irán cayendo sucesivamente en la hoguera, mientras el despotismo prusiano no se rinda a la libertad. Los recalcitrantes neutralistas, ya lo saben, por muy grande que sea su egoísmo: si la libertad se viera en aprieto; hasta los niños mimados de la burguesía española irían a las trincheras. En España se hizo independiente alguna vez el valor y el sacrificio; la cobardía, jamás. Bendita y alabada sea la guerra. Aunque ésta no haya culminado su voracidad, doy por seguro el triunfo de la justicia.

Persevero en mi romántico optimismo de los días sombríos del Marne. Todos los pueblos del mundo irán cayendo sucesivamente en la hoguera, mientras el despotismo prusiano no se rinda a la libertad. Los recalcitrantes neutralistas, ya lo saben, por muy grande que sea su egoísmo: si la libertad se viera en aprieto; hasta los niños mimados de la burguesía española irían a las trincheras. En España se hizo independiente alguna vez el valor y el sacrificio; la cobardía, jamás. Bendita y alabada sea la guerra. Aunque ésta no haya culminado su voracidad, doy por seguro el triunfo de la justicia.

Persevero en mi romántico optimismo de los días sombríos del Marne. Todos los pueblos del mundo irán cayendo sucesivamente en la hoguera, mientras el despotismo prusiano no se rinda a la libertad. Los recalcitrantes neutralistas, ya lo saben, por muy grande que sea su egoísmo: si la libertad se viera en aprieto; hasta los niños mimados de la burguesía española irían a las trincheras. En España se hizo independiente alguna vez el valor y el sacrificio; la cobardía, jamás. Bendita y alabada sea la guerra. Aunque ésta no haya culminado su voracidad, doy por seguro el triunfo de la justicia.

Persevero en mi romántico optimismo de los días sombríos del Marne. Todos los pueblos del mundo irán cayendo sucesivamente en la hoguera, mientras el despotismo prusiano no se rinda a la libertad. Los recalcitrantes neutralistas, ya lo saben, por muy grande que sea su egoísmo: si la libertad se viera en aprieto; hasta los niños mimados de la burguesía española irían a las trincheras. En España se hizo independiente alguna vez el valor y el sacrificio; la cobardía, jamás. Bendita y alabada sea la guerra. Aunque ésta no haya culminado su voracidad, doy por seguro el triunfo de la justicia.

Persevero en mi romántico optimismo de los días sombríos del Marne. Todos los pueblos del mundo irán cayendo sucesivamente en la hoguera, mientras el despotismo prusiano no se rinda a la libertad. Los recalcitrantes neutralistas, ya lo saben, por muy grande que sea su egoísmo: si la libertad se viera en aprieto; hasta los niños mimados de la burguesía española irían a las trincheras. En España se hizo independiente alguna vez el valor y el sacrificio; la cobardía, jamás. Bendita y alabada sea la guerra. Aunque ésta no haya culminado su voracidad, doy por seguro el triunfo de la justicia.

Persevero en mi romántico optimismo de los días sombríos del Marne. Todos los pueblos del mundo irán cayendo sucesivamente en la hoguera, mientras el despotismo prusiano no se rinda a la libertad. Los recalcitrantes neutralistas, ya lo saben, por muy grande que sea su egoísmo: si la libertad se viera en aprieto; hasta los niños mimados de la burguesía española irían a las trincheras. En España se hizo independiente alguna vez el valor y el sacrificio; la cobardía, jamás. Bendita y alabada sea la guerra. Aunque ésta no haya culminado su voracidad, doy por seguro el triunfo de la justicia.

Persevero en mi romántico optimismo de los días sombríos del Marne. Todos los pueblos del mundo irán cayendo sucesivamente en la hoguera, mientras el despotismo prusiano no se rinda a la libertad. Los recalcitrantes neutralistas, ya lo saben, por muy grande que sea su egoísmo: si la libertad se viera en aprieto; hasta los niños mimados de la burguesía española irían a las trincheras. En España se hizo independiente alguna vez el valor y el sacrificio; la cobardía, jamás. Bendita y alabada sea la guerra. Aunque ésta no haya culminado su voracidad, doy por seguro el triunfo de la justicia.

Persevero en mi romántico optimismo de los días sombríos del Marne. Todos los pueblos del mundo irán cayendo sucesivamente en la hoguera, mientras el despotismo prusiano no se rinda a la libertad. Los recalcitrantes neutralistas, ya lo saben, por muy grande que sea su egoísmo: si la libertad se viera en aprieto; hasta los niños mimados de la burguesía española irían a las trincheras. En España se hizo independiente alguna vez el valor y el sacrificio; la cobardía, jamás. Bendita y alabada sea la guerra. Aunque ésta no haya culminado su voracidad, doy por seguro el triunfo de la justicia.

Persevero en mi romántico optimismo de los días sombríos del Marne. Todos los pueblos del mundo irán cayendo sucesivamente en la hoguera, mientras el despotismo prusiano no se rinda a la libertad. Los recalcitrantes neutralistas, ya lo saben, por muy grande que sea su egoísmo: si la libertad se viera en aprieto; hasta los niños mimados de la burguesía española irían a las trincheras. En España se hizo independiente alguna vez el valor y el sacrificio; la cobardía, jamás. Bendita y alabada sea la guerra. Aunque ésta no haya culminado su voracidad, doy por seguro el triunfo de la justicia.

Persevero en mi romántico optimismo de los días sombríos del Marne. Todos los pueblos del mundo irán cayendo sucesivamente en la hoguera, mientras el despotismo prusiano no se rinda a la libertad. Los recalcitrantes neutralistas, ya lo saben, por muy grande que sea su egoísmo: si la libertad se viera en aprieto; hasta los niños mimados de la burguesía española irían a las trincheras. En España se hizo independiente alguna vez el valor y el sacrificio; la cobardía, jamás. Bendita y alabada sea la guerra. Aunque ésta no haya culminado su voracidad, doy por seguro el triunfo de la justicia.

Persevero en mi romántico optimismo de los días sombríos del Marne. Todos los pueblos del mundo irán cayendo sucesivamente en la hoguera, mientras el despotismo prusiano no se rinda a la libertad. Los recalcitrantes neutralistas, ya lo saben, por muy grande que sea su egoísmo: si la libertad se viera en aprieto; hasta los niños mimados de la burguesía española irían a las trincheras. En España se hizo independiente alguna vez el valor y el sacrificio; la cobardía, jamás. Bendita y alabada sea la guerra. Aunque ésta no haya culminado su voracidad, doy por seguro el triunfo de la justicia.

Persevero en mi romántico optimismo de los días sombríos del Marne. Todos los pueblos del mundo irán cayendo sucesivamente en la hoguera, mientras el despotismo prusiano no se rinda a la libertad. Los recalcitrantes neutralistas, ya lo saben, por muy grande que sea su egoísmo: si la libertad se viera en aprieto; hasta los niños mimados de la burguesía española irían a las trincheras. En España se hizo independiente alguna vez el valor y el sacrificio; la cobardía, jamás. Bendita y alabada sea la guerra. Aunque ésta no haya culminado su voracidad, doy por seguro el triunfo de la justicia.

Persevero en mi romántico optimismo de los días sombríos del Marne. Todos los pueblos del mundo irán cayendo sucesivamente en la hoguera, mientras el despotismo prusiano no se rinda a la libertad. Los recalcitrantes neutralistas, ya lo saben, por muy grande que sea su egoísmo: si la libertad se viera en aprieto; hasta los niños mimados de la burguesía española irían a las trincheras. En España se hizo independiente alguna vez el valor y el sacrificio; la cobardía, jamás. Bendita y alabada sea la guerra. Aunque ésta no haya culminado su voracidad, doy por seguro el triunfo de la justicia.

Persevero en mi romántico optimismo de los días sombríos del Marne. Todos los pueblos del mundo irán cayendo sucesivamente en la hoguera, mientras el despotismo prusiano no se rinda a la libertad. Los recalcitrantes neutralistas, ya lo saben, por muy grande que sea su egoísmo: si la libertad se viera en aprieto; hasta los niños mimados de la burguesía española irían a las trincheras. En España se hizo independiente alguna vez el valor y el sacrificio; la cobardía, jamás. Bendita y alabada sea la guerra. Aunque ésta no haya culminado su voracidad, doy por seguro el triunfo de la justicia.

Persevero en mi romántico optimismo de los días sombríos del Marne. Todos los pueblos del mundo irán cayendo sucesivamente en la hoguera, mientras el despotismo prusiano no se rinda a la libertad. Los recalcitrantes neutralistas, ya lo saben, por muy grande que sea su egoísmo: si la libertad se viera en aprieto; hasta los niños mimados de la burguesía española irían a las trincheras. En España se hizo independiente alguna vez el valor y el sacrificio; la cobardía, jamás. Bendita y alabada sea la guerra. Aunque ésta no haya culminado su voracidad, doy por seguro el triunfo de la justicia.

Persevero en mi romántico optimismo de los días sombríos del Marne. Todos los pueblos del mundo irán cayendo sucesivamente en la hoguera, mientras el despotismo prusiano no se rinda a la libertad. Los recalcitrantes neutralistas, ya lo saben, por muy grande que sea su egoísmo: si la libertad se viera en aprieto; hasta los niños mimados de la burguesía española irían a las trincheras. En España se hizo independiente alguna vez el valor y el sacrificio; la cobardía, jamás. Bendita y alabada sea la guerra. Aunque ésta no haya culminado su voracidad, doy por seguro el triunfo de la justicia.

Persevero en mi romántico optimismo de los días sombríos del Marne. Todos los pueblos del mundo irán cayendo sucesivamente en la hoguera, mientras el despotismo prusiano no se rinda a la libertad. Los recalcitrantes neutralistas, ya lo saben, por muy grande que sea su egoísmo: si la libertad se viera en aprieto; hasta los niños mimados de la burguesía española irían a las trincheras. En España se hizo independiente alguna vez el valor y el sacrificio; la cobardía, jamás. Bendita y alabada sea la guerra. Aunque ésta no haya culminado su voracidad, doy por seguro el triunfo de la justicia.

Persevero en mi romántico optimismo de los días sombríos del Marne. Todos los pueblos del mundo irán cayendo sucesivamente en la hoguera, mientras el despotismo prusiano no se rinda a la libertad. Los recalcitrantes neutralistas, ya lo saben, por muy grande que sea su egoísmo: si la libertad se viera en aprieto; hasta los niños mimados de la burguesía española irían a las trincheras. En España se hizo independiente alguna vez el valor y el sacrificio; la cobardía, jamás. Bendita y alabada sea la guerra. Aunque ésta no haya culminado su voracidad, doy por seguro el triunfo de la justicia.

Persevero en mi romántico optimismo de los días sombríos del Marne. Todos los pueblos del mundo irán cayendo sucesivamente en la hoguera, mientras el despotismo prusiano no se rinda a la libertad. Los recalcitrantes neutralistas, ya lo saben, por muy grande que sea su egoísmo: si la libertad se viera en aprieto; hasta los niños mimados de la burguesía española irían a las trincheras. En España se hizo independiente alguna vez el valor y el sacrificio; la cobardía, jamás. Bendita y alabada sea la guerra. Aunque ésta no haya culminado su voracidad, doy por seguro el triunfo de la justicia.

Persevero en mi romántico optimismo de los días sombríos del Marne. Todos los pueblos del mundo irán cayendo sucesivamente en la hoguera, mientras el despotismo prusiano no se rinda a la libertad. Los recalcitrantes neutralistas, ya lo saben, por muy grande que sea su egoísmo: si la libertad se viera en aprieto; hasta los niños mimados de la burguesía española irían a las trincheras. En España se hizo independiente alguna vez el valor y el sacrificio; la cobardía, jamás. Bendita y alabada sea la guerra. Aunque ésta no haya culminado su voracidad, doy por seguro el triunfo de la justicia.

Persevero en mi romántico optimismo de los días sombríos del Marne. Todos los pueblos del mundo irán cayendo sucesivamente en la hoguera, mientras el despotismo prusiano no se rinda a la libertad. Los recalcitrantes neutralistas, ya lo saben, por muy grande que sea su egoísmo: si la libertad se viera en aprieto; hasta los niños mimados de la burguesía española irían a las trincheras. En España se hizo independiente alguna vez el valor y el sacrificio; la cobardía, jamás. Bendita y alabada sea la guerra. Aunque ésta no haya culminado su voracidad, doy por seguro el triunfo de la justicia.

Persevero en mi romántico optimismo de los días sombríos del Marne. Todos los pueblos del mundo irán cayendo sucesivamente en la hoguera, mientras el despotismo prusiano no se rinda a la libertad. Los recalcitrantes neutralistas, ya lo saben, por muy grande que sea su egoísmo: si la libertad se viera en aprieto; hasta los niños mimados de la burguesía española irían a las trincheras. En España se hizo independiente alguna vez el valor y el sacrificio; la cobardía, jamás. Bendita y alabada sea la guerra. Aunque ésta no haya culminado su voracidad, doy por seguro el triunfo de la justicia.

Persevero en mi romántico optimismo de los días sombríos del Marne. Todos los pueblos del mundo irán cayendo sucesivamente en la hoguera, mientras el despotismo prusiano no se rinda a la libertad. Los recalcitrantes neutralistas, ya lo saben, por muy grande que sea su egoísmo: si la libertad se viera en aprieto; hasta los niños mimados de la burguesía española irían a las trincheras. En España se hizo independiente alguna vez el valor y el sacrificio; la cobardía, jamás. Bendita y alabada sea la guerra. Aunque ésta no haya culminado su voracidad, doy por seguro el triunfo de la justicia.

Persevero en mi romántico optimismo de los días sombríos del Marne. Todos los pueblos del mundo irán cayendo sucesivamente en la hoguera, mientras el despotismo prusiano no se rinda a la libertad. Los recalcitrantes neutralistas, ya lo saben, por muy grande que sea su egoísmo: si la libertad se viera en aprieto; hasta los niños mimados de la burguesía española irían a las trincheras. En España se hizo independiente alguna vez el valor y el sacrificio; la cobardía, jamás. Bendita y alabada sea la guerra. Aunque ésta no haya culminado su voracidad, doy por seguro el triunfo de la justicia.

Persevero en mi romántico optimismo de los días sombríos del Marne. Todos los pueblos del mundo irán cayendo sucesivamente en la hoguera, mientras el despotismo prusiano no se rinda a la libertad. Los recalcitrantes neutralistas, ya lo saben, por muy grande que sea su egoísmo: si la libertad se viera en aprieto; hasta los niños mimados de la burguesía española irían a las trincheras. En España se hizo independiente alguna vez el valor y el sacrificio; la cobardía, jamás. Bendita y alabada sea la guerra. Aunque ésta no haya culminado su voracidad, doy por seguro el triunfo de la justicia.

Persevero en mi romántico optimismo de los días sombríos del Marne. Todos los pueblos del mundo irán cayendo sucesivamente en la hoguera, mientras el despotismo prusiano no se rinda a la libertad. Los recalcitrantes neutralistas, ya lo saben, por muy grande que sea su egoísmo: si la libertad se viera en aprieto; hasta los niños mimados de la burguesía española irían a las trincheras. En España se hizo independiente alguna vez el valor y el sacrificio; la cobardía, jamás. Bendita y alabada sea la guerra. Aunque ésta no haya culminado su voracidad, doy por seguro el triunfo de la justicia.

Persevero en mi romántico optimismo de los días sombríos del Marne. Todos los pueblos del mundo irán cayendo sucesivamente en la hoguera, mientras el despotismo prusiano no se rinda a la libertad. Los recalcitrantes neutralistas, ya lo saben, por muy grande que sea su egoísmo: si la libertad se viera en aprieto; hasta los niños mimados de la burguesía española irían a las trincheras. En España se hizo independiente alguna vez el valor y el sacrificio; la cobardía, jamás. Bendita y alabada sea la guerra. Aunque ésta no haya culminado su voracidad, doy por seguro el triunfo de la justicia.

Persevero en mi romántico optimismo de los días sombríos del Marne. Todos los pueblos del mundo irán cayendo sucesivamente en la hoguera, mientras el despotismo prusiano no se rinda a la libertad. Los recalcitrantes neutralistas, ya lo saben, por muy grande que sea su egoísmo: si la libertad se viera en aprieto; hasta los niños mimados de la burguesía española irían a las trincheras. En España se hizo independiente alguna vez el valor y el sacrificio; la cobardía, jamás. Bendita y alabada sea la guerra. Aunque ésta no haya culminado su voracidad, doy por seguro el triunfo de la justicia.

Persevero en mi romántico optimismo de los días sombríos del Marne. Todos los pueblos del mundo irán cayendo sucesivamente en la hoguera, mientras el despotismo prusiano no se rinda a la libertad. Los recalcitrantes neutralistas, ya lo saben, por muy grande que sea su egoísmo: si la libertad se viera en aprieto; hasta los niños mimados de la burguesía española irían a las trincheras. En España se hizo independiente alguna vez el valor y el sacrificio; la cobardía, jamás. Bendita y alabada sea la guerra. Aunque ésta no haya culminado su voracidad, doy por seguro el triunfo de la justicia.

Persevero en mi romántico optimismo de los días sombríos del Marne. Todos los pueblos del mundo irán cayendo sucesivamente en la hoguera, mientras el despotismo prusiano no se rinda a la libertad. Los recalcitrantes neutralistas, ya lo saben, por muy grande que sea su egoísmo: si la libertad se viera en aprieto; hasta los niños mimados de la burguesía española irían a las trincheras. En España se hizo independiente alguna vez el valor y el sacrificio; la cobardía, jamás. Bendita y alabada sea la guerra. Aunque ésta no haya culminado su voracidad, doy por seguro el triunfo de la justicia.

Persevero en mi romántico optimismo de los días sombríos del Marne. Todos los pueblos del mundo irán cayendo sucesivamente en la hoguera, mientras el despotismo prusiano no se rinda a la libertad. Los recalcitrantes neutralistas, ya lo saben, por muy grande que sea su egoísmo: si la libertad se viera en aprieto; hasta los niños mimados de la burguesía española irían a las trincheras. En España se hizo independiente alguna vez el valor y el sacrificio; la cobardía, jamás. Bendita y alabada sea la guerra. Aunque ésta no haya culminado su voracidad, doy por seguro el triunfo de la justicia.

Persevero en mi romántico optimismo de los días sombríos del Marne. Todos los pueblos del mundo irán cayendo sucesivamente en la hoguera, mientras el despotismo prusiano no se rinda a la libertad. Los recalcitrantes neutralistas, ya lo saben, por muy grande que sea su egoísmo: si la libertad se viera en aprieto; hasta los niños mimados de la burguesía española irían a las trincheras. En España se hizo independiente alguna vez el valor y el sacrificio; la cobardía, jamás. Bendita y alabada sea la guerra. Aunque ésta no haya culminado su voracidad, doy por seguro el triunfo de la justicia.

Persevero en mi romántico optimismo de los días sombríos del Marne. Todos los pueblos del mundo irán cayendo sucesivamente en la hoguera, mientras el despotismo prusiano no se rinda a la libertad. Los recalcitrantes neutralistas, ya lo saben, por muy grande que sea su egoísmo: si la libertad se viera en aprieto; hasta los niños mimados de la burguesía española irían a las trincheras. En España se hizo independiente alguna vez el valor y el sacrificio; la cobardía, jamás. Bendita y alabada sea la guerra. Aunque ésta no haya culminado su voracidad, doy por seguro el triunfo de la justicia.

Persevero en mi romántico optimismo de los días sombríos del Marne. Todos los pueblos del mundo irán cayendo sucesivamente en la hoguera, mientras el despotismo prusiano no se rinda a la libertad. Los recalcitrantes neutralistas, ya lo saben, por muy grande que sea su egoísmo: si la libertad se viera en aprieto; hasta los niños mimados de la burguesía española irían a las trincheras. En España se hizo independiente alguna vez el valor y el sacrificio; la cobardía, jamás. Bendita y alabada sea la guerra. Aunque ésta no haya culminado su voracidad, doy por seguro el triunfo de la justicia.

Persevero en mi romántico optimismo de los días sombríos del Marne. Todos los pueblos del mundo irán cayendo sucesivamente en la hoguera, mientras el despotismo prusiano no se rinda a la libertad. Los recalcitrantes neutralistas, ya lo saben, por muy grande que sea su egoísmo: si la libertad se viera en aprieto; hasta los niños mimados de la burguesía española irían a las trincheras. En España se hizo independiente alguna vez el valor y el sacrificio; la cobardía, jamás. Bendita y alabada sea la guerra. Aunque ésta no haya culminado su voracidad, doy por seguro el triunfo de la justicia.

Persevero en mi romántico optimismo de los días sombríos del Marne. Todos los pueblos del mundo irán cayendo sucesivamente en la hoguera, mientras el despotismo prusiano no se rinda a la libertad. Los recalcitrantes neutralistas, ya lo saben, por muy grande que sea su egoísmo: si la libertad se viera en aprieto; hasta los niños mimados de la burguesía española irían a las trincheras. En España se hizo independiente alguna vez el valor y el sacrificio; la cobardía, jamás. Bendita y alabada sea la guerra. Aunque ésta no haya culminado su voracidad, doy por seguro el triunfo de la justicia.

Persevero en mi romántico optimismo de los días sombríos del Marne. Todos los pueblos del mundo irán cayendo sucesivamente en la hoguera, mientras el despotismo prusiano no se rinda a la libertad. Los recalcitrantes neutralistas, ya lo saben, por muy grande que sea su egoísmo: si la libertad se viera en aprieto; hasta los niños mimados de la burguesía española irían a las trincheras. En España se hizo independiente alguna vez el valor y el sacrificio; la cobardía, jamás. Bendita y alabada sea la guerra. Aunque ésta no haya culminado su voracidad, doy por seguro el triunfo de la justicia.

Persevero en mi romántico optimismo de los días sombríos del Marne. Todos los pueblos del mundo irán cayendo sucesivamente en la hoguera, mientras el despotismo prusiano no se rinda a la libertad. Los recalcitrantes neutralistas, ya lo saben, por muy grande que sea su egoísmo: si la libertad se viera en aprieto; hasta los niños mimados de la burguesía española irían a las trincheras. En España se hizo independiente alguna vez el valor y el sacrificio; la cobardía, jamás. Bendita y alabada sea la guerra. Aunque ésta no haya culminado su voracidad, doy por seguro el triunfo de la justicia.

Persevero en mi romántico optimismo de los días sombríos del Marne. Todos los pueblos del mundo irán cayendo sucesivamente en la hoguera, mientras el despotismo prusiano no se rinda a la libertad. Los recalcitrantes neutralistas, ya lo saben, por muy grande que sea su egoísmo: si la libertad se viera en aprieto; hasta los niños mimados de la burguesía española irían a las trincheras. En España se hizo independiente alguna vez el valor y el sacrificio; la cobardía, jamás. Bendita y alabada sea la guerra. Aunque ésta no haya culminado su voracidad, doy por seguro el triunfo de la justicia.

Persevero en mi romántico optimismo de los días sombríos del Marne. Todos los pueblos del mundo irán cayendo sucesivamente en la hoguera, mientras el despotismo prusiano no se rinda a la libertad. Los recalcitrantes neutralistas, ya lo saben, por muy grande que sea su egoísmo: si la libertad se viera en aprieto; hasta los niños mimados de la burguesía española irían a las trincheras. En España se hizo independiente alguna vez el valor y el sacrificio; la cobardía, jamás. Bendita y alabada sea la guerra. Aunque ésta no haya culminado su voracidad, doy por seguro el triunfo de la justicia.

Persevero en mi romántico optimismo de los días sombríos del Marne. Todos los pueblos del mundo irán cayendo sucesivamente en la hoguera, mientras el despotismo prusiano no se rinda a la libertad. Los recalcitrantes neutralistas, ya lo saben, por muy grande que sea su egoísmo: si la libertad se viera en aprieto; hasta los niños mimados de la burguesía española irían a las trincheras. En España se hizo independiente alguna vez el valor y el sacrificio; la cobardía, jamás. Bendita y alabada sea la guerra. Aunque ésta no haya culminado su voracidad, doy por seguro el triunfo de la justicia.

DIVAGACIONES

Las Constituyentes mundiales, después de la guerra

Persevero en mi romántico optimismo de los días sombríos del Marne. Todos los pueblos del mundo irán cayendo sucesivamente en la hoguera, mientras el despotismo prusiano no se rinda a la libertad. Los recalcitrantes neutralistas, ya lo saben, por muy grande que sea su egoísmo: si la libertad se viera en aprieto; hasta los niños mimados de la burguesía española irían a las trincheras. En España se hizo independiente alguna vez el valor y el sacrificio; la cobardía, jamás. Bendita y alabada sea la guerra. Aunque ésta no haya culminado su voracidad, doy por seguro el triunfo de la justicia.

Persevero en mi romántico optimismo de los días sombríos del Marne. Todos los pueblos del mundo irán cayendo sucesivamente en la hoguera, mientras el despotismo prusiano no se rinda a la libertad. Los recalcitrantes neutralistas, ya lo saben, por muy grande que sea su egoísmo: si la libertad se viera en aprieto; hasta los niños mimados de la burguesía española irían a las trincheras. En España se hizo independiente alguna vez el valor y el sacrificio; la cobardía, jamás. Bendita y alabada sea la guerra. Aunque ésta no haya culminado su voracidad, doy por seguro el triunfo de la justicia.

Persevero en mi romántico optimismo de los días sombríos del Marne. Todos los pueblos del mundo irán cayendo sucesivamente en la hoguera, mientras el despotismo prusiano no se rinda a la libertad. Los recalcitrantes neutralistas, ya lo saben, por muy grande que sea su egoísmo: si la libertad se viera en aprieto; hasta los niños mimados de la burguesía española irían a las trincheras. En España se hizo independiente alguna vez el valor y el sacrificio; la cobardía, jamás. Bendita y alabada sea la guerra. Aunque ésta no haya culminado su voracidad, doy por seguro el triunfo de la justicia.

Persevero en mi romántico optimismo de los días sombríos del Marne. Todos los pueblos del mundo irán cayendo sucesivamente en la hoguera, mientras el despotismo prusiano no se rinda a la libertad. Los recalcitrantes neutralistas, ya lo saben, por muy grande que sea su egoísmo: si la libertad se viera en aprieto; hasta los niños mimados de la burguesía española irían a las trincheras. En España se hizo independiente alguna vez el valor y el sacrificio; la cobardía, jamás. Bendita y alabada sea la guerra. Aunque ésta no haya culminado su voracidad, doy por seguro el triunfo de la justicia.

Persevero en mi romántico optimismo de los días sombríos del Marne. Todos los pueblos del mundo irán cayendo sucesivamente en la hoguera, mientras el despotismo prusiano no se rinda a la libertad. Los recalcitrantes neutralistas, ya lo saben, por muy grande que sea su egoísmo: si la libertad se viera en aprieto; hasta los niños mimados de la burguesía española irían a las trincheras. En España se hizo independiente alguna vez el valor y el sacrificio; la cobardía, jamás. Bendita y alabada sea la guerra. Aunque ésta no haya culminado su voracidad, doy por seguro el triunfo de la justicia.

Persevero en mi romántico optimismo de los días sombríos del Marne. Todos los pueblos del mundo irán cayendo sucesivamente en la hoguera, mientras el despotismo prusiano no se rinda a la libertad. Los recalcitrantes neutralistas, ya lo saben, por muy grande que sea su egoísmo: si la libertad se viera en aprieto; hasta los niños mimados de la burguesía española irían a las trincheras. En España se hizo independiente alguna vez el valor y el sacrificio; la cobardía, jamás. Bendita y alabada sea la guerra. Aunque ésta no haya culminado su voracidad, doy por seguro el triunfo de la justicia.

Persevero en mi romántico optimismo de los días sombríos del Marne. Todos los pueblos del mundo irán cayendo sucesivamente en la hoguera, mientras el despotismo prusiano no se rinda a la libertad. Los recalcitrantes neutralistas, ya lo saben, por muy grande que sea su egoísmo: si la libertad se viera en aprieto; hasta los niños mimados de la burguesía española irían a las trincheras. En España se hizo independiente alguna vez el valor y el sacrificio; la cobardía, jamás. Bendita y alabada sea la guerra. Aunque ésta no haya culminado su voracidad, doy por seguro el triunfo de la justicia.

Persevero en mi romántico optimismo de los días sombríos del Marne. Todos los pueblos del mundo irán cayendo sucesivamente en la hog

NES

a guerra

Pablo Iglesias

nente. La partici- sus aliados en el o sea en el juicio r protestada. No *Voces de las Demo-* que los pecado- lo—deben sentar- os acusados, pues- fueron hechos a n; pero recada la de negar a nadie ción moral y a la a fama. Si la de- adelantara a ha- mano castigara nducirla, sus ind- os las puertas *nocracias* se abri- como quiera, es rras que acre- aislamiento. Al car, dentro de la sinceridad que neres. La Humana misma naturale- la vida exige la os hombres.

na madre de una vaya a este Con- estros Gobiernos, leales, ejercitan das del pueblo y en todos los pue- en; en el nuestro d y el deshonor. onciencias flojas, y el poco pudor. del mendrugos y guardan fidelid- ción entre todas e no quiera, abo- a. Los franceses, y norteamerica- cuenta de quién tequitos políticos

convencido de la

tencia. Yo, des- do en nombre de iero Parlamento, el alma y nos de- Bienvenidas las o.

ruyó un palacio e los pueblos. A abortó el pensa- de ciertos mo- Pero, borradas democracias res de solidaridad ueblo que un día cio de las nacio- n otro próximo, para narrar sus En esas Cortes s los pueblos lis, y en planchas ódigo que ha de egocio la redon-

MADRAZO

CLASES

estalló la guerra, istas—alemanes, l—que han olvi- lucha de clases, icarle hoy, en e internacional unas modestisi- de elogio... de clases, p- r-emos a redimir vendrá, no, nues- do de uniones con burguesías s; no vendrá con as con partidos desacreditados; to en matanzas es se dirimen r-tes económicas... propiedad, priva- ducción, distri- cionalización del ase trabajadora; nen capitalista; lotados y los ex- clase de hombres dores y honra- en suma, de la lo puede conse- irá dando con- letariado.

de clases! Por o de ese fenóme- Marx, nuestro ssigne, el obrero y despreciable ella anhela me- ella aspira a to- las las manifes- de la civiliza- l moral e in- noblece y ama, a se hace socia- la roja enseña losa, se dispone te por acelerar e y trascenden- establecimiento de la tierra del d y el Amor, de la lucha de cla- ces esa guerra tentado desvir-

Y MERCADÉ

«Pensamos, me dicen los jóvenes socialistas, que en el número próximo de nuestra RENOVACIÓN se publique el retrato del abuelo, pues tenemos interés en ofrecer este modesto homenaje al hombre que ha pensado más en su prójimo que en sí mismo. Y al pie de ese retrato queremos insertar una semblanza, y que esa semblanza nos la escriba usted.»

Aplaudo el acuerdo y acepto como honorífico el encargo, aunque quede imperfectamente cumplido.

Una semblanza no es una biografía ni un retrato, ni un estudio psicológico. Algo ha de tener de todo eso. Puede ser un esbozo, hecho con algunos sencillos trazos, que den la impresión de la figura moral: como la imagen fotográfica, reproducida por la estampa, la da de la figura física.

Ved ese hombre de barba y cabellos de plata, que no ha muchos años eran de un pálido dorado; tras esa frente amplia, serena y despejada, corona de su faz austera, hay un cerebro poderoso y firme; y la función de ese cerebro, su alma, no parece un alma individual, sino el mismo espíritu del pueblo, de generaciones incontables de oprimidos con el recuerdo de todos los dolores sufridos, y despierto, por fin, a la conciencia plena de sus derechos y de sus destinos, grandes e ineludibles. Tal es ese hombre. En él parece encarnada el alma de la clase trabajadora, no de una época, sino la de todos los pueblos y de todos los siglos, en sucesión histórica nunca interrumpida como la cadena de sus sufrimientos, pero próxima ya a la plenitud de los tiempos, iluminada por un ideal accesible de justicia.

Ese hombre hubiera sido, en la antigüedad, Espartaco; en Israel un Profeta o un Redentor, y siendo un Pedro Dasmariñas a la cabeza de los plebeyos hermandinos de Galicia, tanto como a la realidad hubiese combatido contra la opresión feudal de nobles y de clérigos.

En nuestros tiempos de pantalón y americana es mayor su grandeza, y sólo dejarán de percibirla los desgraciados que no sienten el fuerte y alto idealismo de las luchas de nuestros días.

Si quisiéramos definir en breves términos la personalidad de Pablo Iglesias, podríamos decir: es, ante todo y sobre todo, una pasión. Pasión intensa, veheméntísima. Un entrañable amor a los que trabajan y sufren injusticia. A los que se afanan, se agitan y padecen en el estrato inferior, sufriendo toda la pesadumbre social, produciendo siempre, viviendo para trabajar, porque lo que importa es que trabajen, no que vivan ni cómo vivan, en tanto que los grupos de la clase dominadora, como bombas aspirantes, absorben para su consumo improductivo y corruptor la máxima parte y todo lo selecto y exquisito de lo que es producto del trabajo ajeno y del esfuerzo social.

No como espectador sensible conoce Iglesias las privaciones, las angustias, los tormentos físicos y morales del pueblo trabajador. Como trabajador los ha sufrido él mismo en toda su fuerza y agudeza. Y su mérito insigne consiste en no haber pensado jamás en sacudirse de ellos. Pudiendo ascender de clase, emanciparse individualmente y lograr posición y fortuna con una centésima parte del esfuerzo que tan generosamente ha prodigado, prefirió siempre seguir siendo pueblo, formando parte del pueblo, para mejorar y emanciparse con él, o con él y por él perderse al ser vencido.

Ese es, se dirá, el fanático. El poseído por una pasión violenta, absorbente y exclusiva que le cierra el horizonte por todas partes si no es en la dirección rectilínea por la que le impulsa su pasión. Así, para Iglesias no hay más que obreros y obrerismo.

Grande y lamentable error! En Iglesias la pasión, la afección inmensa por la clase trabajadora, emoción que le hace vibrar de ira contra la tremenda y secular injusticia, puede absorber, si no toda, la parte más considerable de su sensibilidad; mas no nubla su inteligencia, ni subyuga, sujeta e impulsa automática y maquinalmente su voluntad. Su pasión no vive para sí misma, ni termina en sí misma, ni se exhala en ayes lastimeros infecundos, ni se consume en la rebuza de formas artísticas para manifestarse y conmovir. La emoción cumple su función. Es el motor. Ella provoca la reacción que ha de desahogarla y satisfacerla. Y como esta reacción de actividad es, en Iglesias, inteligente, Iglesias no es un fanático. Es el hombre que siente hondamente, que quiere fuerte y siempre y que alumbrado con su inteligencia enamorada de la verdad sus esfuerzos de acomodación conforme siempre a la razón y a la naturaleza.

Es, pues, Iglesias un hombre digno de este título excelso en época en que los más de los seres humanos son muñecos.

Es hombre de una pieza; esto es, constantemente idéntico a sí mismo, dando esta férrea unidad a su persona la firmeza y perennidad del propósito a que consagró su vida.

Tampoco es la consecuencia de Iglesias la inmovilidad de la estatua de sal. Es, sí, siempre el mismo, porque es siempre la continuación lógica de sí

mismo. En los treinta y tantos años que le conozco y trato, siempre Iglesias fue Iglesias; pero creciendo, desenvolviéndose y perfeccionándose, en evolución constante por los términos mismos que se engrandecía, desarrollaba y evolucionaba, hasta hacerse gigante el movimiento a cuya impulsión y coordinación se consagró.

Paralelamente crecieron el hombre y su labor; y la labor y el hombre se hicieron grandes.

La obra es el despertar de la clase trabajadora a la noción de sus derechos y de su destino; es su organización como fuerza económica y política consciente; es la entrada del cuarto estado en el campo donde se lucha por el Poder político, por el predominio social, por la conquista de la riqueza social, fruto del esfuerzo de las manos y de la mente de las generaciones, y que no debe caer bajo el dominio de una clase, obstáculo vivo al progresos ideal y moral del mundo.

Esta organización de la clase trabajadora y su entrada en batalla con bandera propia, que es la de la Humanidad, es la única creación política en España desde la Revolución de septiembre.

Muchas veces lo hemos de decir. Y este hecho trascendental, que inicia una edad nueva y que implica el planteamiento en nuevos términos de todos los problemas nacionales y sociales, no fué advertido por nuestros políticos ni por nuestros sabios, por Silveira ni por Costa, para quienes la inercia ideal de la clase alta y de la intelectualidad a su servicio significó el letargo del pueblo, precisamente cuando el pueblo adquiría conciencia de sí y preparaba e iniciaba el movimiento impulsor que ha de incorporar la patria a la comunidad civilizada, de la cual parecía desprenderse, e instaurar el derecho humano en su plenitud.

Equivaldría a perder el sentido atribuir tal empresa, tal obra, a un hombre. La trae la acción de los tiempos, la convergencia de todas las fuerzas de creación social. Muchas influencias y muchos hombres la prepararon y la llevan adelante. Mas en este mundo que nace, destaca Iglesias con fuerte y luminoso relieve por la clarividencia con que lo percibió desde los albores de su juventud, por la consagración de su persona y de su vida entera a moldearlo, a perfeccionarlo, por haber sabido hacerse esclavo de su obra para mejor servirle; por el cariño, por la paciencia y fortaleza con que lo cultivó y por el acierto y la fortuna con que siempre logró representarla y defenderla.

Iglesias ha sabido hacer lo que más puede enaltecer a un hombre: ser grande en las cosas pequeñas y poner en ellas toda el alma, único modo dellegar a las cosas grandes y de hacer cosas grandes, no contentándose con los livianos éxitos teatrales aparatosos, pero sin sustancia. Estos pueden granjear el aplauso y la admiración efímera de amigos y adversarios; pero sólo el sacrificio de todos los momentos, el ejemplo de abnegación incansable en los trabajos de detalle, de la educación y de la organización obrera, cimiento de toda acción de conjunto, disciplina necesaria para el triunfo, pudieron ir sembrando en los corazones los sentimientos de simpatía y de amor que el nombre y la persona de Iglesias inspiran y levantan entre los trabajadores españoles, doquiera el nombre se pronuncie o la persona se presente. El abuelo le llaman, como si fueran de su misma sangre, criaturas suyas o pedazos de su alma.

Por rígido y por áspero es tenido Iglesias por quienes se detienen en las apariencias. ¿Cómo se nos creerá si encarecemos su transigencia y su flexibilidad? Intransigente y rígido consigo mismo, es con los demás tan dúctil y condescendiente cuanto permita la necesidad política y moral tal como la percibe. El mérito de su flexibilidad y transigencia es tanto mayor cuanto que por su naturaleza sería tan severo para los demás como para sí propio.

Iglesias, como los hombres verdaderamente superiores, se siente dentro de un orden superior de relaciones en lo moral y en lo social. Mantiénesse, en afectos, en ideas y en actos, acomodado a este orden, no menos real por no ser visible ni estar escrito sino en la propia conciencia. A este orden se esfuerza por atraer y por acomodar los sentimientos, las ideas y la conducta del prójimo; y los límites de su tolerancia con los de-

más no los establece caprichosamente, sino que son aquellos que permite la elasticidad del régimen ideal que concibe como ley de las conciencias y de los actos. Sin condenación y sin protesta, tan eficaz como en su poder esté que sea, no aguantará, ni de los de dentro ni de los de fuera, transgresión que quebrante el sistema de relaciones fuera del cual está el abuso. Comprende y se explica todas las imperfecciones y debilidades humanas; pero las que lo sean, como tales las calificará, y no las fomentará, poniéndolas en la misma línea que el esfuerzo y el sacrificio por el perfeccionamiento.

Así entendida, la inflexibilidad de Iglesias no existe, y así, sabe imponerse a las circunstancias, como acomodarse a ellas, cuando son, por su naturaleza, invencibles.

Hasta podría decirse que su personalidad tiene dos caras.

¿Qué diferencia entre el Iglesias combatiente, frente al enemigo, y el Iglesias educador y organizador, entre los suyos!

Vedle en la tribuna, clamando con espontánea y masculina elocuencia por el derecho obrero, que es derecho humano, y os parecerá oír la iracunda protesta de los eternamente desposeídos, irreductible, inconciliable, deshaciendo a golpes de verdad todos los artificios amparadores de las injusticias y privilegios, que sostiene, en realidad, la fuerza. Su incompatibilidad con todo absurdo y toda farsa es absoluta. Todo acomodo es imposible. No pide gracia. Justificado por la fuerza de la razón, invoca el día en que al servicio de la razón estará la fuerza. No quiere todo o nada. Pero no se detiene por la parcial ventaja conquistada hoy, sino que la convierte en arma para la victoria de mañana.

No es extraño que en el campo con-

podría inventar métodos tan sencillos, y a la par tan profundos y eficaces para llegar a los corazones apenados y a las inteligencias adormecidas de seres agobiados por el trabajo y sumidos en las angustias del afanoso vivir diario, vencidos sin haber luchado y rebeldes hasta la esperanza de redención?

Y después de toda una vida con tanta pureza a tan altos fines dedicada, ¿cómo no ha de ser para los suyos Iglesias el bueno, el maestro, el apóstol, el padre de los trabajadores, y hoy que la blancura de las canas orla su rostro el abuelo, según la expresión cordial con que por todas partes se le aclama?

Con los afines jamás por él se romperá sin proporcionado motivo una concordia; tan respetuoso con la libertad de los demás, fuera del compromiso contraído sobre los puntos de interés común, como leal guardador del pacto convenido, sin que fuerza humana le tape la boca al proferir verdad ni le lleve a traicionar a quien le presta ayuda a cambio de la suya.

Contra las leyes de la óptica física, suele disminuir el tamaño moral de los hombres cuanto más de cerca se les ve. Cuando de ellos nos separa el tiempo o la distancia, muchos hombres nos parecen grandes. Error de perspectiva o confusión entre lo que el hombre representa y lo que es. Hay en muchos hombres gran parte de efecto escenográfico. Hasta pueden ser manchas lo que de lejos se toman por bellezas. Otros hombres, al contrario, cuanto más de cerca se contemplan y más al detalle se examinan, más crecen en nuestro aprecio y admiración. Son de verdad y no de alquimia. No hay en ellos nada de pura apariencia o falsificación. No son dioses, ni lo pretenden; pero nos muestran cuántas y qué bellas formas de energía actual! Lo potencial radican en la natu-

raleza humana, imperfecta y limitada, pero en evolución de perfectibilidad, y también cuán otra será la humanidad en un medio social que cultive esas energías, en vez de aplastarlas, deformarlas y pervertirlas.

¿Cuántos errores y falsos conceptos acerca de su persona, de su carácter y sus ideas ha desvanecido Iglesias con sólo acercarse a los que, viéndole de lejos, le desconocían y difamaban! No es ya el declamador de mitín, explotador de obreros, ignorante, duro y espinoso. Es el educador, el político y el parlamentario, no contaminado de parlamentarismo, cuya opinión se escucha y no puede desdenarse. Y como el efecto ha empezado a producirse, bien se podría pronosticar que si la política española se racionalizara, por una mayor conciencia de sí misma en las fuerzas políticas contendientes, Iglesias llegaría a conquistar el respeto de sus adversarios, tan seguramente como ha de hacerle justicia la posteridad.

Mas, aun así comprendido Iglesias ¿no representaría el exclusivismo o particularismo obrero, y no quedaría fuera de los problemas políticos actuales, puesto que la total satisfacción de las aspiraciones obreras no se halla a la vuelta de la esquina?

Ni particularista, ni exclusivista, ni extraño a los problemas de actualidad, Afrmarlo equivaldría a desconocer el carácter y tendencias del movimiento socialista español; y, en cuanto a la persona, suponer a Iglesias carente de toda educación política y cerrar los ojos a su historia.

No ha estudiado Iglesias la política en los tratados ni filosofando sobre la Filosofía de la Historia. Tiene más cultura política de la que le es posible aplicar. Conoce la doctrina y está dentro de ella, porque vive en los hechos de cuya sustancia la doctrina ha sido elaborada y se elabora. Abierto tiene siempre ante los ojos el gran libro que más ha de estudiar el político: el libro de la vida y de los hombres. Y sabe Iglesias y saben los socialistas, y en este sentido ha de perfeccionarse nuestra educación, que los fines próximos y remotos que perseguimos y las mismas reformas proletarias no pueden conseguirse por la clase trabajadora dentro de sí misma, sino en la relación con la clase social opuesta y con las demás fuerzas sociales y en la relación con el conjunto nacional. ¿Qué vasto campo para el estudio y para la acción!

El movimiento socialista y la organización de la clase trabajadora, progreso nacional en sí mismos, tienen que actuar como potentes propulsores del progreso nacional. Con una clase capitalista ignara y Gobiernos supeditados a intereses particulares dominantes; en una nación escasa en la riqueza, pobre en capitales, y los existentes alejados de

la verdadera producción, de la movi- lización y transformación de las ma- terias y fuerzas naturales; de una na- ción, en fin, atrasada económicamente y de baja cultura y moralidad, ¿quién podrá imaginar un proletariado floreciente?

El Socialismo y las fuerzas obreras organizadas deben ser los aliados naturales de todas las acciones progresivas. Todo paso hacia adelante, todo acto de creación social, es un avance hacia el día de la verdad y de la justicia. No se olvide nunca que el Socialismo es fase ineludible del desarrollo histórico.

Nunca fué la perturbación sistemática procedimiento de la política socialista. A ello se opone el espíritu de conservación y de perfeccionamiento, que sólo puede faltar en los enfermos de la mente. Y en la historia política de Iglesias, inseparable de la del movimiento socialista y del proletariado español, ni ráfagas de política perturbadora han existido. Todo ha sido construir, educar, organizar, insistir y resistir.

Adolescente Iglesias, vivamente habría de impresionarle la revolución del 68. Más atento a la sustancia que a la forma, en él prendió la semilla de la Internacional. Y cuando anarquistas y marxistas o autoritarios se disgregaron, Iglesias comprendió bien que la clase trabajadora ni sería emancipada por merced, ni siendo masa coral de los partidos burgueses. Debería actuar como una fuerza con fines propios. Mas, ¿qué poder alcanzaría la clase trabajadora en la disociación y en la incoordinada acción individual autónoma del anarquismo? Iglesias se consagró con toda el alma al fomento de la organización societaria y socialista. ¡Gloria a Iglesias y a los primeros socialistas, porque ellos pusieron los cimientos del edificio!

¿Quién trabajaría bajo tierra asentando los pilares de una construcción sin la seguridad de que su obra, primero invisible, se alzara después gallarda a la admiración universal?

Penoso fué el trabajo primero de diferenciación. El peligro de la confusión obligaba al aislamiento. Y el Socialismo se desarrolló dentro de su huevo hasta que, llegado el día de romper el cascarón, nadie pudo confundir su personalidad ni con los matices del republicanismo avanzado ni con el acratismo.

En un segundo período empieza nuestra vida de relación, y no el capricho de los hombres, sino la fuerza de las cosas nos llevó a la conjunción con los republicanos para los fines comunes de la común defensa: para la defensa de las libertades conquistadas, para servir a la civilización en nuestro suelo, para someter la Monarquía al interés nacional o eliminarla. Y de aquí en adelante, en primer término, atentos a nuestro propio crecimiento, habremos de actuar en dirección paralela o convergente con todas las fuerzas impulsoras de la evolución progresiva y contraponiéndonos y atacando de frente a todos los elementos y factores de resistencia o de retrogradación.

Esa es la política que Iglesias representa, política que la necesidad social impone, a la que todos servimos y serviremos con entusiasmo y en la que el Socialismo logra considerable y creciente influjo sobre la conciencia nacional, proporcionado a la verdad de nuestra causa, pero fuera de relación con nuestras fuerzas económicas y materiales. ¡Ah! Si pudiéramos...

En Iglesias, espejo para nosotros y para quienquiera de aplicación inteligente y constante, de abnegación y de sacrificio de íntima y cordial fusión del fin personal con un fin colectivo sublime, no debe ver la nación española un particularismo peligroso, un elemento de perturbación y destrucción. Muy al contrario, representa una política de pura y desinteresada colaboración al auge nacional, a la elevación de la humanidad española a un nivel de vida mejor, más noble y más perfecta, a la preparación de España para la internacionalización del trabajo, base física de la fraternidad humana.

Para juzgar a Iglesias, y a quien personifique un esfuerzo eficiente en la misma dirección, hay que tener en cuenta que la política socialista es naturalmente dolorosa. Cuchillo bajo cuyo filo brotan flores, aunque se maneje con amor, arrancará aullidos de protesta a los intereses heridos.

La actividad de Iglesias se conserva prodigiosa. No es él solo. El movimiento socialista que se ve y el que no se ve se agrandan prodigiosamente también. El tiempo está con nosotros, como se dice. No nos anticipemos a él. Aprovechémosle. Es el mejor programa.

No terminaré sin felicitar a los jóvenes socialistas por el testimonio de admiración y de cariño que ofrecen al abuelo en este número, sólo deslucido por mi intervención.

La ética superior de una colectividad, de un partido, se prueba practicándola. Nada más inmoral y también nada más impolítico que la ingratitude.

Hay ocasiones de justicia en que es lícito abrir de par en par las compuertas a los elogios merecidos, sin riesgo de caer en el vil culto del personalismo. No contando con las sanciones divinas, la tierra debe ser campo de justicia. Bástale a todo hombre de alto sentido moral la propia racional aprobación para hacerse superior a la adversidad de los juicios ajenos. Pero ¿no es un goce legítimo del hombre que con pureza de alma hizo el bien de sus semejantes ver



cómo sus servicios son reconocidos y su nombre respetado y venerado?
 Buscad el mérito entre vosotros y en torno de vosotros y honradlo y galardónadlo. Hasta en el enemigo tiene el mérito derecho a reverencia. Como todo lo hermoso y útil, el mérito debe ser cultivado. Los partidos, grandes por sus ideas, se hacen poderosos por el mérito de sus hombres. Cuando los hombres son portadores, hablar de los hombres es hacer y difundir doctrina.
 Día llegará en que la estimación o

desestimación social supla al sistema de premios y castigos. Y este día será aquel en que el aprecio social dé la medida de lo que cada uno haya de tener y de poder, inversamente a lo que hoy pasa: tanto se tiene o se puede, tanta es la consideración social con que se cuenta.
 ¡Luchador incansable, orgullo y gloria de los trabajadores españoles, en camino de viejo por los años, la mente lozana y juvenil: al general homenaje, añado el mío!
 24 de marzo de 1913.

En espíritu con nosotros está, más hoy que ningún otro día, nuestro muy querido correligionario y director. Pablo Iglesias. Aprovechamos su ausencia material para testimoniarte el merecido cariño de todos. Y no hemos sabido hacerlo de mejor modo que reproduciendo una semblanza que, a petición de los jóvenes socialistas, hizo años ha, persona que quiere mucho a nuestro amigo Iglesias, porque le conoce bien: el sabio doctor Jaime Vera.

MARRUECOS

Resumen de un año

«Contemplarán los buenos españoles con indiferencia esa criminal política? No se sentirán indignados al ver que se hace más copiosa aquella sangría?
 Preciso será que la gente se agite y que vuelva a alzar su voz contra tan loca campaña.»

Aspecto militar.

Estas líneas son de un artículo aparecido en el número extraordinario que EL SOCIALISTA publicó el día 1.º de mayo del año anterior. Dos días después, nuestro periódico tuvo que apelar nuevamente a la opinión; llamar la atención al pueblo trabajador acerca de la aventura marroquí. En la zona de Melilla se realizó una operación que dió por resultado la ocupación de las posiciones de Argab y Ain Mesachda. Once heridos y tres muertos fueron nuestras bajas; es decir, las bajas confesadas oficialmente. Poco después se completó la operación, ocupando diversas posiciones, haciéndose pública la noticia, por referencias particulares, de que nuestras bajas habían sido muy superiores, en número cercano al de ochenta. Estas nuevas posiciones nos permiten rodear Monte Mauro, donde no dejó nunca de haber enemigos. Hace unos días cuatrocientos cayeron sobre uno de los puestos del Draá, matando a un oficial. Al mismo tiempo se iniciaron las operaciones sobre el Fondac. Fuerzas de Larache ocupaban Sel-la Zinat y Talha, para dominar el camino de Tetuán a Tánger, y los valles de Garife y Telata. Siete muertos y treinta heridos fueron nuestras bajas en estos encuentros preliminares.

El 24 de mayo se unieron en el Fondac fuerzas de las distintas zonas. El general Jordana publicó una alocución que tuvo gran resonancia. Jordana y El Raisuli celebraron una teatral entrevista. Así se preparó el ánimo público para la operación del día 30 de dicho mes, en que fuerzas de Larache y Ceuta y la mehallá de El Raisuli castigaron a la cabila de Anyera, con éxito tan infeliz, que ni el castigo fué completo, ni se consiguieron los objetivos perseguidos, ni se aseguraron las comunicaciones entre Tánger y Tetuán, y, por añadidura, sufrimos 400 bajas confesadas, de ellas cerca de 150 de compatriotas nuestros.

La conmoción pública por estos hechos de armas fué enorme. El ataque sobre El Biut ha quedado como uno de los grandes fracasos marroquíes. Y la acción de Marruecos, en las zonas de Ceuta, Tetuán, Larache, ha quedado suspendida, estando a disposición de El Raisuli, con desprestigio para nuestro ejército y gasto enorme para el país. Fuera de estas operaciones importantes, que el Gobierno no se atrevió a continuar, ante el temor de que sus consecuencias sangrientas movieran a la opinión española a la protesta, hubo pequeños combates y escaramuzas.

Y así nos hallamos, contenidos en las proximidades de cabilas cuya insubmisión a todo poder es proverbial, que nos hacen temer trágicas jornadas, si se intenta su sumisión alguna vez...

La protesta contra esta campaña fué constante en EL SOCIALISTA y en algunos otros periódicos. A ella se deben algunas repatriaciones de tropas que, si acaso representaron disminución del contingente militar—los hechos nos han demostrado lo contrario respecto a las repatriaciones realizadas en los primeros meses del año anterior—, no significaron disminución en los gastos, que fueron 149.583.415 pesetas en 1916, y 143.950.702 en 1915. Lo cual demuestra que esta campaña debe ser continuada cada vez con más intensidad. Los resultados estarán en relación con ella siempre.

Contra la burocracia civil y militar, excesiva y abusiva, no se ha dejado un momento de combatir. Que no ha sido infructuosa la campaña, prueba la reducción de plantillas hecha últimamente por el general Luque.

Obras públicas.

En EL SOCIALISTA se detallaron escrupulosamente en qué consistían los negocios que algunas Compañías—se puede hablar en singular, nombrando a la Colonizadora—, realizan a costa del país, traficando de modo nada lícito con las obras públicas que en nuestra zona se llevan a cabo. Construcciones, traídas de agua, carreteras, ferrocarriles, suponen a esas Compañías privile-

giadas, que disfrutan del monopolio de cuanto en el norte de Africa significa especulación, con perjuicio para el Estado, saneadas fuentes de ingreso.
 Contra toda inmoralidad, abuso o privilegio cerramos constantemente. Nos fijamos de manera especial en la construcción del ferrocarril Ceuta-Tetuán, colosal negocio, posible sólo donde el desgobierno y la inmoralidad han arraigado, y en la monstruosa cesión de la explotación del ferrocarril Nador-Tistutin, que hoy rinde ya beneficios al Estado y que serán mayores según su línea se vaya ampliando. Acerca del primero, hecho consumado ya, nada se ha conseguido sino universalizar la inmoralidad; acerca del segundo, el día 21 se nos dió oficialmente la razón, declarando desierto el concurso, con lo que se evita pasen a particulares bene-

poniendo que no puedan, en lo sucesivo, «los individuos del ejército en activo, residentes en Marruecos, dedicarse a negocios colectivos o particulares, no pudiendo ser, por tanto, representantes ni agentes de Casas y Sociedades comerciales».

Esta disposición es de un valor moral enorme, demostrativa del hondo daño que a la moral estaban causando estas intrusionas de Marte en los dominios de Mercurio.

Labor interrumpida.

La crisis ministerial ha sido inmediata a una serie de conferencias celebradas por el general Jordana con los miembros del anterior Gobierno. Parece que en ellas se trató de la forma en que puede llegarse a poner en orden el caos marroquí, terminando con la desorganización actual, que permite a diversos ministerios actuar por su cuenta, y de modo contradictorio siempre, y siempre funesto para nuestros intereses. Parece que existía el propósito de centralizar en Estado casi todo lo que hoy está disperso, trasladando a Madrid el centro director de nuestra política africana, hoy repartido en el corte, en Tetuán y en Melilla. Este propósito del Gobierno respondía a la afirmación de Sánchez de Toca de que se requiere «un órgano central que preste garantía de coordinación fijeza de pensamientos y propósitos en las actuaciones de Gobierno», por ser la falta de este órgano central la causa principal «en punto a rectificar o mejorar las indeterminaciones peligrosas de nuestra posición en Marruecos».

¿Hasta qué punto era sincera la disposición del Gobierno de Romanones? ¿Hasta dónde alcanzaría la eficacia de esta reforma? Desconfiamos de una y de otra. Pero lo cierto es que se pensaba en la modificación, porque era necesaria. También parece que se pretendía simplificar el sistema burocrático, abaratándolo y suprimiendo cuanto de inútil alberga.

¿Qué piensa el Gobierno? ¿Qué se propone hacer? ¿Va a permitir continúen las cosas como están? ¿Piensa modificar el sistema? Es necesario que sobre esto haga una declaración concreta y terminante.

La campaña continuará.

Los resultados provechosos obtenidos hasta ahora prueban la necesidad de que continúe la campaña contra la desdichada acción de Marruecos. Lo conseguido ha sido sin el concurso del Parla-

El trabajo debiera ser una función y una alegría, y no es frecuentemente más que una servidumbre y un sufrimiento. Debería ser el combate de todos los hombres unidos contra las cosas, contra la fatalidad de la naturaleza y las miserias de la vida, y sólo es el combate de los hombres entre sí disputándose los gozos por medio del engaño, oprimiendo a los débiles y realizando todas las violencias de la concurrencia ilimitada.—JUAN JAURÉS.

mento, sin la cooperación de partidos populares, sin la ayuda de la gran prensa. Un puñado de periódicos, que se puede contar con los dedos de la mano, y nuestro partido, han bastado a conseguir lo obtenido, que, con ser muy poco, es muy importante.
 Esta gran verdad debe animarnos a continuar la campaña. Hacemos con ella obra socialista y nacional. Cumplimos nuestro deber.

A. LÓPEZ BAEZA

¿TÚ QUÉ ERES?

Yo no soy anglófilo ni germanófilo; yo no soy neutral: yo soy internacionalista, que es tanto como decir socialista no olvidado de sus principios.

No soy anglófilo ni germanófilo, porque ello significaría que quería atizar el fuego de la discordia entre los hombres, que pretendía echar más leña a la hoguera en que se consume—no ya inútilmente, sino con perjuicio—el más preciado bien: la vida humana—la vida humana llegada al cúlmene de la civilización—, y en que se destruye para siempre y sin ventaja de nadie el fruto de la labor de las generaciones, la de hoy y las que fueron, bienes algunos insustituibles. No soy anglófilo ni germanófilo porque no creo que del triunfo de un bando o de otro dependa el que haya más justicia, ni más libertad para los hombres, ni se beneficie la civilización de los pueblos; porque pienso que la maldita guerra es una de tantas orgías de la clase capitalista en que ésta hace su agosto a costa de los proletarios, en

muerte radia a los suyos sumiéndoles cuando en la miseria, cuando en el desamparo, cuando en la tribulación para todo el resto de sus días. No soy neutral porque tengo corazón y no puedo contemplar cual si fuera entretenido espectáculo cómo se destrozan los hombres, y los sufrimientos de esos malaventurados amargan mi existencia y turban mi ánimo y angustian mi espíritu. No soy neutral porque tengo cabeza y pienso que esa siega de vidas y esa pérdida de bienes no puede menos de repercutir en mí y en los míos y retardar el auge de la civilización, porque con la destrucción de los hombres se merma el elemento transformador de la naturaleza en que la civilización se cifra, y con la destrucción de las cosas se aminora el tesoro de recursos necesario para vivir y que hace posible subir de nivel a la vida humana.

Soy internacionalista porque considero la guerra como el mayor mal de los males que puede afligir a la Humanidad. Fué la guerra un día la antropofagia y al siguiente la esclavitud; fué la guerra la engendradora de la explotación del hombre por el hombre, y por la guerra se apoya, y hasta que la guerra desapareza no puede pensarse sea un hecho la emancipación humana. La guerra sirve para abrir mercados en el exterior y de ese modo hacer que no estalle en el interior la contradicción que reside en el régimen capitalista de productos, que, por ser defraudados en su retribución, no podrían adquirir su propio producto. La guerra, hoy en día, verifica una selección a la inversa en las razas, pues que no permite la decadencia de los sanos, que van a guerrear, y la raza se continúa con la prole de los débiles y enfermos, que no van al combate. La guerra despierta el odio y las bajas pasiones del pasado...

Soy internacionalista porque me hago cargo de que la patria fué, pero ya no es; pues si, de una parte, los capitalistas buscan la ganancia dondequiera, de otra, los trabajadores van a dar empleo a sus energías adonde encuentran un salario más conveniente. Por eso vemos que los capitalistas de tal nación no sólo venden los productos de su industria al extranjero, si que hasta se sitúan en otra nación, si allí hay negocio y les va mejor. Por eso vemos a obreros que marchan a otra parte, y algunos ni piensan en volver al lugar de su nacimiento, porque allí lo pasan mejor que en su patria. Hoy mismo, ¿habrá quien niegue que industriales franceses, ingleses o alemanes no negocien contra sus naciones respectivas?

Soy internacionalista porque pienso que los socialistas, no sólo por principios; que deben ser norma de su conducta siempre y en toda ocasión, sino por interés, han de ser contrarios a toda guerra, y, por tanto, impedir que se produzcan, y caso no pudieran evitarlo, procurar que la paz se haga cuanto antes: que tal fué la voz unánimemente repetida en nuestros Congresos.

Soy internacionalista porque, como socialista, no puedo olvidarme del fin que perseguí—la emancipación humana por la liberación de la clase proletaria—, y ésta ha de efectuarse por la unión estrecha de los trabajadores de todas las naciones—¡Proletarios de todas las naciones, uníos!—, y sería torpe sembrar el odio y hacer desunión para ahora y para luego en las falanges de la Internacional.

Soy internacionalista porque juzgo que el proletariado no debe desangrarse y ofrendar sus vidas haciendo la guerra por intereses que no son los suyos, sino, ahora y siempre, moviéndose revolucionariamente contra la burguesía que le explota y oprime.

José VERDES MONTENEGRO

Socialismo y Producción

Uno de los errores difundidos en contra del socialismo es imaginar que se preocupa exclusivamente de la repartición o distribución de las riquezas. No se preocupa y se ha preocupado esencialmente del progreso de la producción. ¿Qué sería, en verdad, la igualdad social que el socialismo quiere preparar si no fuera más que la igualdad en la abyección de una común miseria, de una inercia paralizadora?

Un régimen nuevo de propiedad social y cooperativa que armonizara todas las actividades humanas—que en lugar de oponer como el régimen de hoy clase a clase, hiciera de todas, sobre la base de una propiedad cooperativa y social, libros asociados—, no se implantaría solamente para repartir entre los hombres el producto del trabajo, sino para darle al árbol una savia más generosa que centuplica los frutos.

JUAN JAURÉS.



¡¡Bárbaros!!

ficios que no deben salir del Estado, y una línea estratégica a manos que pueden ser extranjeras. El triunfo obtenido en esta cuestión es de una trascendencia enorme. De ahora en adelante nada se hará a espaldas de la opinión. Porque nosotros, acompañados de algunos periódicos, como ahora, o solos, y desde luego asistidos de nuestro partido, la advertiremos de lo que se trama contra el país.

Y no olvidaremos los negocios de minas, los cuales nos empujaron a la aventura marroquí y de los que dependen determinaciones internacionales que nos llevarán al deshonor o nos ahondarán en la ruina.

Conquistas civiles.

En nuestras columnas se han publicado numerosos trabajos defendiendo la necesidad, cada vez más sentida, de que Melilla tenga Municipio. Para ello hemos expuesto infinidad de razones y criticado severamente, pero no sin justicia, la acción de la Junta de Arbitrios. Todavía no ha coronado el éxito nuestra labor. Pero tampoco ha sido estéril. Desde principios del año actual, Melilla y Ceuta tienen justicia civil; dejan los ciudadanos civiles de ser juzgados y condenados por miembros del ejército, lo que, además de un absurdo extraordinario, era una injusticia tremenda. Los ciudadanos de Melilla y Ceuta han cesado de estar sometidos, en este respecto, a un régimen de excepción.

Los negocios y los militares.

En Marruecos se confundían, con lamentable frecuencia, los deberes militares con las tareas, siempre provechosas, del comercio y de la industria. Contra esta confusión, perjudicial a todos, incluso a la institución armada, escribimos extensamente, denunciando privilegios, exponiendo inmoralidades, resaltando incompatibilidades claramente manifiestas. Que no eran injustas nuestras apreciaciones, demuéstrola la real orden dictada por el general Luque dis-

En este respecto hay mucho que hacer. A Marruecos no se va por conocer el problema, sino por tener influencia. Se va sin preparación. Sin conocimientos. Y así se dan casos pintorescos y vergonzosos como estos:

En un sumario instruido en Ceuta, en causa por atentado, se pidió que se oficiara al gobernador civil de la cabila y que se pidieran, para mirirlas al proceso, las partidas de bautismo de los procesados... ¡que eran moros!

A otro sabio de los que cobran 100 por 100 de plus, se le ocurrió repartir entre los moros unas hojas declaratorias, en las que se les obligaba a manifestar la edad y nombre de sus esposas e hijas, demostrando así su ignorancia sobre las costumbres musulmanas.

Y no se crea que aquí en los Centros oficiales se sabe más del problema marroquí, ni que se emplea más cautela en dirigir la administración.

Cuando estuvimos en Melilla el año anterior nos expulsieron el asombro que produjo un envío de bicicletas que por la Dirección de Comunicaciones se había hecho a los empleados de Correos y Telégrafos de Nador, Zeluán y Segangan. ¿Para qué nos han enviado estas bicicletas?—se preguntaban los empleados, sorprendidos. Y como no han conseguido saber su finalidad, las emplean en recreativas excursiones... Nuestra burocracia ha llegado a la ineficacia suma, por a completa incompetencia.

¿Qué piensa el Gobierno?

Los Sres. García Prieto y Romanones han tratado últimamente de las conferencias celebradas por el último con el general Jordana. Es de suponer que el primero formará criterio acerca del problema de Marruecos. Y es de necesidad que el actual Gobierno exteriorice este criterio, sus propósitos, su pensamiento. Esta cuestión no debe ser desconocida para el Sr. García Prieto. Intervino mucho en ella en su etapa de ministro de Estado, en la cual se cerraron compromisos internacionales.

que proletariza a pequeños y medianos burgueses y en que sus fracciones nacionales compiten por obtener la supremacía mundial. No soy germanófilo ni anglófilo porque mi razón me dice que con la victoria de unos u otros no gana un ápice la causa del proletariado, pues que la burguesía subsiste, y, como repetimos hasta la saciedad tanto da al trabajador ser explotado por un capitalista inglés, como por uno alemán, por un ruso o un austriaco. No soy anglófilo ni germanófilo porque la experiencia me ha enseñado que cuando en un pueblo sobreviene una calamidad cualquiera—guerra, inundación, incendio, epidemia o sequía—ésta gravita principal o exclusivamente sobre los pobres trabajadores, y nada o poco hiere a los acomodados, y, en cambio, si la fortuna sonríe a las naciones, va bien para los de arriba; pero poco o nada llega a los de abajo. ¿Pues qué hizo abrir los ojos al proletariado y sensibilizarle, sino el amargo e injusto espectáculo del incremento colosal de los bienes de la civilización y la escasa participación que al obrero le fué concedida? Y cuando eso sucede, ¿es cosa de que el proletario sacrifique su vida—todo lo que tiene que perder—por preferir un amo a otro? ¿Es que venciendo Inglaterra y sus secuaces, es que saliendo triunfadora Alemania y sus aliados cesaría la explotación del hombre por el hombre? Más aún: ¿se amenguaría siquiera? Seguramente que no, y como obra cosa no haga el proletariado sino t mar partido a favor de unos u otros, puede afirmarse que tras la guerra vería acrecida su miseria y su dolor. Porque ¿cómo aumentando el poder del explotador puede mejorar la condición del explotado?

No soy neutral porque, si el resultado de la guerra me es indiferente, no puedo ver sin dolor la suerte de quienes combaten, que no son artefactos ni muñecos, sino hombres como yo, de carne y hueso, que sienten y padecen sinnúmero de males, que arriesgan su vida, que muchos la pierden y que su dolor y su

Lo...

No tema calamitosas casi única p...
 dad la const...
 de esta horri...
 tigo institui...
 de transform...
 la actividad...
 derosas naci...
 sivo de acum...
 que se siemb...
 en los divi...
 cuando la...
 los anhelos...
 bres que al...
 mulgan en...
 que por impo...
 vimiento del...
 llan situadas...
 descomunal...
 ría más extr...
 la consecuen...
 cosas, no ya...
 tientes, sino...
 neutrales; en...
 cería fuera...
 quier disqui...
 tema que enu...
 cuartillas, q...
 requiere ser...
 te de normali...
 de la clase tra...
 Así, pues, n...
 una mera inf...
 actual del asu...
 en España, c...
 nuestros cama...
 su atención e...
 portancia, va...
 para que en sa...
 valecer aquell...
 ren necesario...
 ley.

Porque, ¿qui...
 no, lógicamen...
 pantosa guerra...
 ha de ser fact...
 resolución de...
 que en la fut...
 plantearse en...
 que las aspirac...
 alcancen el éxi...
 sario que sus...
 género se prep...
 undio para que...
 deres constitu...
 yadas por la f...
 sus adherentes...
 que las garanti...
 A este fin, cr...
 ducir integro...
 Nacional de la...
 jadores present...
 so de esta ent...
 de mayo de 191...
 do aplazada pa...
 Dice así:

Compañero...
 El XI Congre...
 Trabajadores...
 hicieron un...
 a las organizac...
 actualidad la...
 mismo que, con...
 do Prevision, ha...
 cación, y que pro...
 reformas que, a...
 Estado para me...
 clase trabajadora.

En cumplimiento...
 este Comité Nacional...
 del Congreso el...
 aprobado, podría...
 como punto de...
 de una de las...
 ra necesita en...
 No es nuestro...
 acabado de la...
 cillamente dar...
 orientación que...
 sus asambleas...
 los que necesita...
 resoluciones lle...
 vor suma de volu...
 La ley de Seguros...
 para los mismos...
 tad de inscribir...
 aquélla, dejand...
 para la imposi...
 aquéllos.

Nosotros estimamos...
 de la clase obrera...
 mente, y mientras...
 miseria, insuficien...
 mientes necesida...
 dura prueba de los...
 de trabajo, tan frecue...
 ni debe tener la...
 para el Estado y...
 obreros inscritos...
 debe bonificar...
 hace el Estado y...
 éste.

No se nos oculta...
 obligación patronal...
 beneficiarios cuando...
 buscar trabajo, por...
 admitir obreros inscri...
 precisión de hacer...
 ley le había de obligar...
 todo, es la fuerza de...
 que podría corregir...
 El Estado, siemp...
 enormes sumas para...
 nacional, se ha most...
 trabajadores, y los...
 pensiones obreras...
 obtener la máxima...
 derecho los inscrites...
 de las bonificaciones...
 consignadas en los...
 currir a la prorata...
 cumplir lo ofrecido...
 bonificaría al inscrito...
 éste haya impuesto...
 Por consiguiente, es...
 ciente lo que la ley...
 no deben estar pen...
 máxima bonificac...
 Congreso debe solici...
 igual forma que se...
 laciones, retiros y...
 pensas del Estado...
 ximo presupuesto...
 de la Gobernación

Los retiros obreros

ración de partidos da de la gran preperidicos, que se dedos de la mano, an bastado a conque, con ser muy ante.

debe animarnos a ña. Hacemos con nacional. Cumpli-

PEZ BAEZA

nte más que una servi- contra las cosas, entre de los hombres entre realizando todas las vio-

ES?

uyos sumiéndoles a, cuándo en el en la tribulación sus días. No soy corazón y no pue- fuera entretenido estrozan los homs de esos malaven- existencia y turban a mi espíritu. No ngo cabeza y piend- idas y esa pérdida enos de repercutir y retardar el auge rque con la des- pres se merma el or de la natura- lección se cifra, y con cosas se aminora s necesario para ble subir de nivel

porque considero or mal de los ma- a la Humanidad. la antropofagia y tud; fué la guerra a explotación del e, y por la guerra la guerra desapa- sea un hecho ana. La guerra dos en el exterior que no estalle en icción que reside lista de product- udados en su re- adquirir su pro- rra, hoy en día, a la inversa en permite la des- que van a gue- ienda con la prole os, que no van al esperta el odio y pasado...

porque me hago fué, pero ya no te, los capitalis- dondequiera, de an a dar empleo encuentran un e. Por eso vemos e tal nación no tos de su indus- e hasta se sitían hay negocio y les na a obreros que e, y algunos ni gar de su naci- pamos mejor que no, ¿habrá quien s franceses, in- negociacion contra as?

porque pienso o sólo por princi- porma de su con- oda ocasión, sino ser contrarios a o, impedir que se udieran evitarlo, haga cuanto an- z unánimemente ongresos, a porque, como vidarme del fin ipación humana lase proletaria—, por la unión es- res de todas las e de todas las na- torpe sembrar ón para ahora y ges de la Inter-

porque juzgo lebe desangrarse ciendo la guerra n los suyos, sino, ndose revolucio- burguesía que le

ONTENEGRO

Producción

diados en contra del se propiamente exclu- distribución de las y se ha preocupado la producción. ¿Qué social que el socia- fuera más que la una común miseria,

idad social y coope- las actividades han- ner como el régimen de todas, sobre la rativa y social, libros ría solamente para producto del traba- una savia más gene- os.

JUAN JAUREZ

No tema el lector que en las actuales calamitosas circunstancias; cuando la casi única preocupación de la Humanidad la constituye el curso y desenlace de esta horrible guerra que pone en litigio instituciones seculares e ideales de transformación social; cuando toda la actividad productora de las más poderosas naciones converge al fin exclusivo de acumular elementos de combate que siembren la muerte y el espanto en los diversos campos beligerantes; cuando la voz del cañón se sobrepone a los anhelos generosos de muchedumbres que al través de las fronteras comulgan en un ideal de fraternidad, y que por imposición brutal del desenvolvimiento del régimen capitalista se hallan situadas frente a frente en lucha descomunal y salvaje; cuando la miseria más extrema del proletariado es la consecuencia lógica de este estado de cosas, no ya sólo en los países combatientes, sino en los que permanecen neutrales; en circunstancias tales parecería fuera de toda oportunidad cualquier disquisición doctrinal sobre el tema que enuncia el epígrafe de estas cuartillas, que por su índole especial requiere ser desarrollado en un ambiente de normalidad y de relativo bienestar de la clase trabajadora.

Así, pues, nuestra tarea se reduce a una mera información sobre el estado actual del asunto de los retiros obreros en España, con el propósito de que nuestros camaradas de trabajo, fijando su atención en problema de tanta importancia, vayan madurando su juicio para que en sazón oportuna hagan prevalecer aquellas reformas que consideren necesario introducir en la vigente ley.

Porque, ¿quién duda que al término, lógicamente no lejano, de esta espantosa guerra el proletariado mundial ha de ser factor importantísimo en la resolución de los múltiples problemas que en la futura vida social han de plantearse en todas las naciones? Y para que las aspiraciones de la clase obrera alcancen el éxito apetecido, ¿no es necesario que sus organizaciones de todo género se preparen por medio del estudio para que sus demandas a los Poderes constituidos no vayan sólo apoyadas por la fuerza incontrastable de sus adherentes, sino por la de la razón que las garantiza?

A este fin, creemos pertinente reproducir íntegro el informe que el Comité Nacional de la Unión General de Trabajadores presentó al duodécimo Congreso de esta entidad, celebrado en el mes de mayo de 1916, y cuya discusión quedó aplazada para la próxima asamblea. Dice así:

Compañeros delegados:

El XI Congreso de la Unión General de Trabajadores acordó que este Comité Nacional hiciera un estudio que sirviera de orientación a las organizaciones obreras de lo que en la actualidad la ley de Retiros obreros y el organismo que, con el título de Instituto Nacional de Previsión, ha creado dicha ley para su aplicación, y que propusiera al actual Congreso las reformas que, a su juicio, deben reclamarse al Estado para mejorar la ley en beneficio de la clase trabajadora.

En cumplimiento del mencionado acuerdo, este Comité Nacional somete a la consideración del Congreso el siguiente informe, que, si fuese aprobado, podría servir a nuestra organización como punto de partida para reclamar del Estado una de las reivindicaciones que la clase obrera necesita en términos apremiantes.

No es nuestro propósito hacer un estudio acabado de la ley de Retiros obreros, sino sencillamente dar a nuestra organización una orientación que le sirva de base de discusión en sus asambleas y prepararla en los conocimientos que necesita para que sus reclamaciones o resoluciones lleven el sello del acierto y la mayor suma de voluntades obreras.

La ley de Seguros obreros no es obligatoria para los mismos, toda vez que les deja la facultad de inscribirse o no como beneficiarios de aquélla, dejando en igual libertad a los patronos para la imposición de cantidades en favor de aquéllos.

Nosotros estimamos que mientras la situación de la clase obrera no se modifique económicamente, y mientras siga cobrando salarios de miseria, insuficientes para cubrir sus más apremiantes necesidades, y se vea sometida a la dura prueba de los grandes períodos de crisis de trabajo, tan frecuentes en España, ni puede ni debe tener la ley carácter obligatorio más que para el Estado y para la clase patronal, a cuyos obreros inscritos al régimen legal de retiros les debe bonificar el patrono lo mismo que ya lo hace el Estado y en la misma proporción que éste.

No nos oculta que, llevada a la ley esta obligación patronal, podría perjudicar a los beneficiarios cuando se vieran en el caso de buscar trabajo, porque el patrono procuraría no admitir obreros inscritos con el fin de no tener precisión de hacer las bonificaciones a que la ley le había de obligar. Pero en esto, como en todo, es la fuerza de la organización obrera la que podría corregir el inconveniente.

El Estado, siempre pródigo para dedicar enormes sumas para cosas de escasa utilidad nacional, se ha mostrado mezquino para los trabajadores, y los créditos que dedica para pensiones obreras no serán suficientes para obtener la máxima bonificación a que tienen derecho los inscritos, porque si la cuantía total de las bonificaciones excediera de la cantidad consignada en los Presupuestos, habría que recurrir a la prorrata, con lo que se dejaría de cumplir lo ofrecido, o sea que el Estado no bonificaría al inscrito con igual cantidad que éste haya impuesto.

Por consiguiente, estimamos que no es suficiente lo que la ley concede, pues los inscritos no deben estar pendientes de no obtener la máxima bonificación en caso de prorrata, y el Congreso debe solicitar del Gobierno que en igual forma que se hace con relación a las jubilaciones, retiros y pensiones de las clases pasivas del Estado, se declare *ampliable* en el próximo presupuesto el crédito que en el Ministerio de la Gobernación figura con destino a la

bonificación general de pensiones, y el aplicable a bonificaciones especiales para los casos de incapacidad para el trabajo, con el fin de que desaparezca el riesgo del prorrata.

También es condición indispensable modificar el precepto relativo a la transmisión de capital reservado, para que los titulares puedan libremente designar beneficiario, y no pueda ocurrir lo que en la actualidad sucede, que a la muerte de un titular de una libreta no puede cobrar el capital reservado la mujer de aquél si no tiene legalizado su matrimonio.

Creemos que se debe reclamar también que la bonificación para la pensión de retiro debe elevarse a un máximo de 30 pesetas anuales para las imposiciones individuales, en vez de limitarla a 12 pesetas, como ahora se hace.

Las rentas de incapacidad menores de una peseta diaria son ridículas e inadmisibles, y corresponde, por tanto, que esta pensión no pueda ser nunca inferior a una peseta diaria, y así, debe reclamarse que el Estado subvencione este servicio.

Creemos igualmente que el Congreso debe interesarse para reclamar del Estado el establecimiento de una cuota adicional al impuesto sucesorio, progresiva en relación con el grado de parentesco del causahabiente, destinando íntegramente sus productos a la mejora de las pensiones de los afiliados a Sociedades obreras que constituyan, dentro de nuestra organización, como una de las manifestaciones de la base múltiple, Mutualidades para el seguro obligatorio de retiros.

Además de esto, recabar del Estado la creación del papel de multas, para que se hagan efectivas las que se impongan por la infracción de leyes obreras, dedicando su cuantía al mismo fin.

También debe reclamarse se cumpla el reglamento de 12 de junio de 1909, sobre casas de préstamos, para que el sobrante de las ventas hechas en estos establecimientos vaya al Instituto, para mejorar pensiones, conforme dispone la ley.

Con el fin de que las organizaciones obreras puedan conocer en todos sus detalles cuanto con la ley de Pensiones y retiros tiene relación, y con conocimiento de causa puedan trabajar por mejorarla, y que sus beneficios alcancen al mayor número de individuos, proponemos que se nombre una Comisión permanente de compañeros que tenga por misión informar de cuantos detalles le sean pedidos por las organizaciones, y para cuyo fin estará en relación constante con el Instituto, reabando de éste cuantos antecedentes necesite. Dicha Comisión designará los compañeros capacitados para estas informaciones. Tanto los gastos que esto origine, como los demás que tenga que hacer la Comisión en correspondencia, viajes, etc., etc., serán sufragados por el Estado de los fondos que para la difusión del régimen de retiros reconoce al Instituto.

Para terminar, debemos manifestar que el punto relativo a la ampliación del crédito para bonificaciones—a que se refiere el anterior informe—está ya resuelto favorablemente: a excitación de gran número de Asociaciones de diversas tendencias, una Comisión del Instituto Nacional de Previsión, compuesta de su presidente, Sr. Marvá; del consejero delegado, Sr. Maluquer, y del consejero obrero que suscribe, gestionó del Gobierno y de las distintas representaciones parlamentarias que en los Presupuestos del Estado se diera satisfacción a tan legítima demanda, y, en efecto, en la reciente ley de Autorizaciones aparece con el carácter de *crédito ampliable* la partida consagrada a bonificación de las imposiciones obreras.

A este pequeño triunfo seguirán seguramente otros de mayor importancia, si la fuerza obrera, sin abandonar un solo instante su ideal de emancipación como clase explotada, actúa en la vida política y social con todo su inmenso poder, dando de lado a perniciosos lirismos reñidos con la prosaica realidad.

M. GÓMEZ LATORRE

SERRANILLA

Cuando desde Madrid, en el largo invierno, vemos la sierra, más allá del negro encinar de El Pardo, blanca absolutamente de nieve, destacando sobre el radiante azul del cielo, casi al alcance de la mano, la emoción de purísima belleza que produce en nosotros este paisaje madrileño sin par se apodera de tal suerte de nuestra alma que nos hace olvidar—aun a los que tan documentalmente le conocemos—el inexorable rigor de la vida humana en las miserables aldeas perdidas en el relieve amplio de las montañas.

Con sus extremos, con sus contrastes increíbles, irritantes, ante el lujo insolente y absurdo, la miseria cortésana muestra una expresión menos sombría, un estado de alma de menor renuncia a la esperanza. Pues por su propia naturaleza la ciudad ofrece a todos beneficios, por limitados y efímeros que sean, entre los cuales no es, ciertamente, el menor, el espectáculo de la vida humana triunfando de las causas físicas de destrucción y dolor, siempre trazando su curva ascendente ilimitada. Mas al otro lado de los montes, en los pueblecillos ateridos de la Sierra de Malagón o de la cruel Paramera de Avila, entre el granito escuálido y pelado, bajo la nube helada que forma su atmósfera todo el invierno, tan hostil cuando aulla con el cierzo como cuando en el silencio sideral precipita días enteros, incansable, las estrellas de seis puntas de la nieve, nuestros pobres contemporáneos de allá lejos viven una situación de inferioridad e infelicidad mayor que la de los antepasados prehistóricos, habitantes de las cavernas y de los palafitos, en los críticos tiempos de los comienzos de la especie.

Entonces, cuando menos, una fuerte cohesión, una intensa simpatía social, mantenía unidos a los individuos en el

LOS REFORMADORES SOCIALES Y LA SANTA BIBLIA

La justicia de las naciones, como la justicia de los individuos, ha de tener su origen en la Biblia, como su fuente de inspiración. Tenga pena de los hombres que no leen la Biblia todos los días.

WILSON,
Presidente de los Estados Unidos.

La Biblia reanima las mentes y los corazones de los hombres, hace temblar los montes, profetiza con grandes y trágicos símiles la igualdad humana, y anticipa la desaparición de la guerra, la paci-

ficación de las naciones oprimidas y de la Naturaleza misma, la reconciliación del lobo con el cordero.

JUAN JAUREZ,
en un discurso pronunciado en Buenos Aires.

La Biblia es la revelación más pura que de Dios existe.

EMILIO CASTELAR.

La Biblia ha sido la Magna Carta de los pobres y los oprimidos. La Biblia es el libro más democrático del mundo.

ROOSEVELT.

¡Cuán despreciables son, con toda su pompa, los libros de los filósofos comparados con los Evangelios!

JUAN JACOBO ROUSSEAU.

El Evangelio es hasta hoy el mejor auxiliar del instinto social.

HIPÓLITO TAINÉ.

El desarrollo moral del vivir y del hombre es imposible sin la Biblia; esta es la convicción de mi larga experiencia.

CONDE LEÓN TOLSTOI.

Excelente edición, letra grande, mapas **3 ptas.** (3,75 por correo certificado)

Si usted no puede adquirirla en su localidad, se la enviará, previo pedido con remesa de 3,75, la casa editorial Sociedad Bíblica: Flor Alta, 2 y 4, Madrid

De venta: Librería San Martín, Puerta del Sol, 6, Madrid.—A. López, Rambla del Centro, 20, Barcelona.—T. Sanz, Sierrpe, 90, Sevilla.—R. Ramos, Vergara, 5, San Sebastián.—V. Hernández, Amézaga, 5, Bilbao.—Aguilar, Caballeros, 1, Valencia.—Alvira, Escalante, 10, Santander, y otras principales librerías.

combate por la vida contra el ambiente y las bestias enemigas, y por otra parte, la carne y el espíritu de los hombres guardaban entonces—flores de juventud, ya decadentes—un caudal de energías de que casi no podríamos formarnos idea.

Indefenso, solitario, vencido, sintiendo sobre sí la irreparable derrota de su raza, el hombre de la sierra abandona hoy los montes bajo cuya sombra durmieron confiadas tantas generaciones, como el poeta bajo los senos de la gigante en el hermoso poema de Baudelaire. Las aldeas, hechas de gneis, de sienita, de pórfido o de granito, se desmoronan como canchales. Y esta es la serranilla que ven hoy los amigos de la gran sierra castellana, donde otros antepasados más felices, pudieron recoger impresiones silvestres impregnadas de un olor erótico penetrante.

C. BERNALDO DE QUIRÓS

Trabajamos y creemos con fe profunda

Asombra la distancia a que está de la comprensión del Socialismo la mayoría de la gente en España. No digamos de la comprensión científica o razonada siquiera, sino simplemente la distancia sentimental. No sería raro, naturalmente, que no se supiese qué es Socialismo. Hasta no sería raro que lo ignorasen muchas personas que, por su posición social y cultural, supiesen algo de estas cosas. Lo triste es la distancia inmensa que les separa del Socialismo, en cuanto a lo sentimental.

Esta aridez de corazón nos hace perder años y años y siembras y siembras. Muchas veces hemos hablado de estas cosas, en período de huelga especialmente, con personas que nos imaginábamos medianamente cultas o que nos parecían un poco sentimentales y conocedoras de los dolores de la vida. Algunas tal vez transigían un poco en lo más fundamental; pero sin profundidad de visión ni de sensación. ¡Oh, ni una fibra próxima a la piel se agitaba un poco! Era hablar por hablar; ningún deseo de entender ni sentir. Superficialidad, rutinas infinitas, incapacidad para las emociones. ¡A qué distancia de sentimentalidad están de nosotros: de los que son socialistas convencidos y afiliados y de los que lo somos por una profunda emoción de la vida y por una natural comprensión de la armonía o de la justicia!...

Es más: algunos ricos que hemos tratado, por ejemplo, nos han parecido buenos; hemos visto que han hecho favores con facilidad; que sienten la alegría de portarse bien. Pero ¡qué lejos de comprender la necesidad de una organización mejor! ¡Qué incapaces de sentir otra justicia! ¡Qué terrible raigamiento de la noción de propiedad absoluta! ¡Qué espantoso concepto del egoísmo!

Y nos hemos preguntado cien veces, en situaciones así, al quedarnos solos y un poco tristes:

—¿Cómo hacer prosélitos? ¿Cómo sensibilizar a más hombres? ¿Cómo, y adónde y en qué hora de sol o de tempestad echar la siembra?

Gracias a nuestra religiosidad, que consiste en comprender y sentir la armonía universal, nos hemos salvado del desfallecimiento. Y al revés de los católicos, que creen en un Dios infinitamente sabio y bueno, y, sin embargo, no creen en que el hombre será cada vez mejor, nosotros creemos en que el mundo marcha fatalmente hacia el bien. Tendremos que trabajar—y que nunca nos falte la alegría de trabajar—; tendremos que trabajar en la siembra de los corazones, cada uno en los que pueda. Pero sentimos, además, el consuelo, profundamente, de que cada día se ve más claro el eje moral del mundo, la armonía de todo, y que la justicia es una ley física ineludible, a la que va toda la vida. Y la Naturaleza va haciendo, día tras día, hora tras hora, átomo tras átomo, la siembra armónica en todos los corazones...

R. SÁNCHEZ DÍAZ

Algo sobre la misión social del Estado

En el Primero de Mayo se hace recapitulación de aspiraciones del proletariado en orden a su mejoramiento, que debe llegar principalmente a noticia de los Gobiernos, encargados, como están, de traducir en leyes aquellos remedios adecuados a necesidades de característica colectiva, o sea de las que afectan al interés verdaderamente público, por arraigar en lo más hondo de la naturaleza humana.

No estará fuera de razón, pues, que en esta conmemoración de la Fiesta del Trabajo apuntemos así a la ligera, lo que el Estado, del cual son los Gobiernos a modo de instrumentos, puede y debe conceder sin alterar la normalidad de las cosas presentes, ni mucho menos *conmover los cimientos del orden social*, para que no se diga que «contra el vicio de pedir hay la virtud del no dar».

El Estado moderno, que desempeña ante todo la suprema misión jurídica de compensar las diferencias, de armonizar las distinciones, producto en gran parte de la falta de preparación para la vida de las masas del pueblo, mantenidas maliciosamente en la ineducación por los que de este modo obtuvieron con facilidad su vencimiento y explotación, está capacitado y obligado, en su consecuencia, a realizar, en primer término, el engarce entre la propiedad individual y la propiedad social, arbitrando el medio de que la relación de propiedad, constituida fundamentalmente por el hombre y las cosas naturales, se cumpla de una manera completa; para que la fusión entre ambos elementos se verifique, obrando cada cual según sus actividades sustanciales; para que no haya quien se aproveche de los elementos de la naturaleza y viva de ellos y con ellos se enriquezca sin poner de su lado trabajo alguno; para que no goce de los beneficios si no el que, mediante su esfuerzo, los hubiera hecho productivos; para que no pueda acontecer que el *durmiente* utilice los resultados de la labor del que *vela*.

El Estado puede y debe evitar tales abusos, aplicando el eficaz remedio de la *expropiación forzosa*. ¿No es, por ventura, tan de utilidad pública como la construcción de caminos o el embellecimiento de las ciudades, la higienización de los talleres y fábricas, la edificación de casas baratas, cómodas y saludables para los trabajadores escasos de recursos; la adecuada distribución de la propiedad y del cultivo de la tierra, el aprovechamiento de los solares sin construir, de las minas que no se explotan, de los saltos de agua que no se utilizan, de las industrias que no rinden lo que debieran por incapacidad o por aguardar coyunturas favorables de sus empresarios, habiendo en cambio tantos brazos cruzados deseosos de trabajar, tantas inteligencias inactivas con ansias de ocupación por falta de medios económicos que a su vez pertenecen a quienes no saben o no quieren ponerlos en condiciones de producir?

Por medio de la ley y de modo directo puede y debe el Estado influir en el contrato de trabajo, no amparando a los fuertes, que no lo necesitan, sino ayudando a los débiles, que por las circunstancias de predominio de la ley de la oferta y de la demanda, y de absoluto imperio de la concurrencia, han de sucumbir ante un patrono desalmado o mal avenido con la igualdad, nota típica del derecho.

El Estado puede y debe fomentar el contrato colectivo, estimulando la formación de Cooperativas de mano de obra y de subempresas de obreros, mediante preferencia en las concesiones de servicios públicos, alentando el accionariado y la comandita obrera y llevando a la mayor perfección su papel de *patrono modelo*.

El Estado puede y debe legislar sobre el salario mínimo, la jornada máxima, el retiro de los desheredados de la fortuna, la pensión al enfermo y al parado forzoso...

Todo esto es perfectamente compatible con la actual organización político-social; no atenta contra el *sagrado derecho de propiedad*, y, en cambio, inicia la serie de reformas que, inspiradas en las nuevas direcciones jurídicas, han de preparar el camino para que la humanidad futura viva en pleno régimen de libertad, igualdad y fraternidad.

Adolfo A. BUYLELLA

La unidad de fueros

No nos referimos al principio constitucional, totalmente incumplido y olvidado, de que unos mismos Códigos regirán en toda la Monarquía española. En esta materia *reina* la más bella anarquía jurídica, la peor de las anarquías, merced a la debilidad de todos los Gobiernos turantes, al exclusivismo interesado de los regionalistas y al espíritu reaccionario de los defensores de las legislaciones forales.

No, no es a la «unidad de legislación» a la que con motivo de la fiesta del Primero de Mayo nos referimos, sino a la unidad de fuero, a la unidad de jurisdicción, a la supremacía del poder civil, y, en su consecuencia, de los Tribunales de justicia sobre los especiales de Guerra y Marina.

Y la ocasión no puede ser más propicia. En estos momentos, en que se desarrolla una terrible lucha, no sólo por intereses, sino por principios substanciales de distintas civilizaciones, en que se invocan ideales de justicia, de libertad y de democracia, que se execra del militarismo, y que se aspira finalmente al reinado de la paz y al imperio de la ley, el partido socialista español, en sus peticiones al Gobierno, incluye la de la «unidad de fueros» y la abolición de los Tribunales especiales.

No pueden existir garantías legales ni libertad en los pueblos cuyos ciudadanos estén sometidos caprichos y arbitrariamente a diversas jurisdicciones. La vida, el honor, la libertad personal, los bienes, los derechos individuales deben estar en todos los casos, sin excepción, bajo el amparo de los Tribunales ordinarios.

El ciudadano de un país que se reputa civilizado, sea paisano o militar, clérigo o seglar, no debe hallarse sometido a más imperialismo que al mandato imperativo de la ley común, aplicada en caso de infracción por los Tribunales comunes.

Quédense las jurisdicciones privilegiadas, los Consejos de Guerra para los delitos esencialmente militares, cometidos por militares o marinos de guerra, en las cuestiones que exclusivamente afecten a la disciplina y organización de la fuerza armada, pero nunca por los que se cometen por ciudadanos civiles.

El solo funcionamiento de estos Tribunales especiales para los no militares es el mayor atentado que se puede realizar contra la soberanía nacional. El ejército, la tropa, los cañones, los fusiles representan el derecho de la fuerza; en modo alguno pueden ser símbolos de serena administración de justicia.

No basta que la clase obrera proteste contra la ley llamada de Jurisdicciones; no basta que reclame ante la inicu violación cometida en la época presente contra la libertad de pensamiento; es indispensable que pida con energía la «unidad de fueros», la supresión de las jurisdicciones de Guerra y Marina en los asuntos que no se refieran a su especialidad y existencia; la abolición de los Consejos de Guerra en todo caso para los paisanos, y, en último término, la desaparición del Consejo Supremo de Guerra y Marina, que, como dijo un consejero togado de dicho organismo, recientemente fallecido, ni economiza tiempo en la administración de justicia, ni allana obstáculos, ni vive en inmediato contacto con el ejército.

Para los ciudadanos de un Estado que se considere libre no debe haber otra norma que la ley, ni más sanción que la que impongan los Tribunales civiles.

Luis PEREIRA y ELETA



Las barracas de la feria

Al llegar a su casa, Eugenio Loyer había puesto sobre la mesa su jornal, y, como de costumbre, su mujer le había devuelto dos monedas de cinco francos, que podría gastar en lo que quisiera durante la quincena siguiente. De reojo, sin suspender la escritura del tema encargado por el profesor de la escuela, Jorge lo observaba todo, con la seriedad de un hombrecito de doce años, capaz de hacer dos cosas a un mismo tiempo. La seguridad de que no habría discusión entre sus padres le animó, con lo que pudo escribir fácilmente un largo párrafo sobre la política de Richelieu.

—¿Dónde está Tintín?—preguntó el padre.

Como la madre había acudido corriendo a la cocina, atraída por el crepitar de la sartén, Jorge murmuró:

—Ha ido a un recado.

—¿Hace mucho que salió?

—Hace ya un ratito—respondió el muchacho, no queriendo mentir.

—No me gusta que mis chicos anden por las calles! Lo he dicho muchas veces!

El obrero dió una patada en el suelo al ver que se habían infringido sus órdenes. Por otra parte, estaba de pésimo humor por no disponer de más que aquellos diez francos.

—¿Qué estás garrapateando?—añadió. Y con la mano acarició el cuello de su hijo mayor.

—Es la lección del lunes, sobre Richelieu...—dijo el niño, levantando hacia su padre el rostro, un poco pálido, con grandes ojos sombríos, donde brillaba el orgullo de saber.

—Richelieu! Debe estar lejos, si no ha dejado de correr...

Animado, el niño continuó:

—Voy a ponerlo en limpio en mi cuaderno...

—Anda, que quiero ver cómo lo haces. Hay que ser serio en el trabajo... Después, tiempo queda para distraerse.

Se puso a pasear, con las manos medio metidas en la cintura del pantalón, y con la cabeza baja.

Inclinada sobre el fogón, la madre adivinaba los pensamientos de su marido. Irguileta con trabajo, y mientras cortaba lengüetas de pan para la sopa, observaba a Eugenio, que iba y venía con la frente inclinada.

Había sido muy hermosa mujer. Los alumbraamientos la habían dejado estropeada a los treinta años de edad, después de diez años de espléndidos amores, durante los cuales había dado y recibido toda la alegría posible. Así como Eugenio, al llevarla pura al matrimonio, la había convertido en una amante maravillosa, el pequeño Jorge, desde su primer vagido, la había transformado en madre hasta lo más profundo de su ser y de su alma. Porque ella estaba sana y seguía las leyes de la naturaleza.

Aceptó la llegada de un segundo hijo con prudencia, y acogió en silencio las lamentaciones del padre, inquieto ante el aumento de las cargas domésticas. Fué maternal en toda la amplitud de esta palabra y habría seguido siendo la esposa, la amante por excelencia, si Eugenio no hubiera asociado la precaución al comercio conyugal.

Acercó de muchas cosas que la habían mortificado, supo callar; pero a fuerza de acumular secretos, se la hizo otro corazón, muy bueno todavía. Sus hijos eran manantial abundante de apacibles satisfacciones. Veía transcurrir su vida como si fuera la de una persona a quien no conociese apenas, indiferente a la velocidad del tiempo, sin apercibirse de que éste castigaba su rostro más rápidamente de lo que hubiera convenido, preocupada en mantener sano a su marido y en criar robustos a sus hijos.

Mientras cortaba las sopas, finas y estrechas, con la barbilla apoyada sobre el pecho, seguía mentalmente el trabajo

prohibiéndole «andar por las calles». Temía que la ausencia del pequeño fuese el pretexto para que estallase una brutal discusión. Bajó la cabeza y tuvo una triste sonrisa, porque, abstraída en su preocupación, había cortado demasiado pan.

El padre paseábase sin cesar, dando largos y lentos pasos, con bruscas paradas, durante las cuales levantaba los hombros. Ella volvióse un poco para abrir su portamonedas.

—Toma, Eugenio, otros dos francos para que vayas a afeitarte... y por si te encuentras con algún amigo...

Sorprendido, con cierto visible embarazo, dijo Eugenio:

—Déjalo, mujer... Ya tengo mis dos duros...

—¡Tómalo, hombre!... No importa... Aceptó el dinero, un poco confundido al notar que su turbación había sido observada por el chico.

—¡Bueno, mujer, gracias! Tú siempre serás la mejor de la casa.

Ella se dejó abrazar y besar cerca de la oreja, donde no tenía ya sino cabellos blancos; después despidió a su marido:

—Anda, vetel... Que te apure bien el barbero, para que te dure hasta el jueves... Y, sobre todo, no bebas absenta, aunque los amigos te conviden...

Antes de salir, el padre dió con la gorra un cariñoso golpe en la cara a Jorge, recomendándole a Richelieu en estos términos:

—Y tú no te olvides de poner en tu escritura que Richelieu era también un cochino reaccionario...

La mujer fué a cerrar la puerta; después, dirigiéndose a su hijo, le rogó:

—Hijo mío, deberías ir a ver dónde está tu hermano...

—Es que...

—Estoy intranquila. En dos minutos se va a la tienda, y hace ya tres cuartos de hora que se fué...

—Bueno, iré. ¿Pero adónde tendré que ir a buscarle, mamá?

—Tienes razón.

—Se habrá ido a ver los puestos de juguetes de Navidad...

—Seguramente... Esperaremos otro poco.

Volvió a la cocina para cuidar el guisado, y después vino a sentarse junto a Jorge, con un puñado de calcetines para repararlos. El niño mordisqueaba el mango de la pluma.

El pasado interponía vagas imágenes entre los ojos de la madre y la hebra de lana con que remendaba.

—¿Tendremos aguinaldo este año, mamá?

—Seguramente—respondió ella sin convicción; pero después acarició a su hijo con una mano que temblaba de ternura.

—Es que... como el año pasado no tuvimos nada...

Ella vió una honda pena en el alma del niño.

—El año pasado, ya sabes que tu abuelita había estado muy enferma... Y después tuvimos el entierro... Todo esto cuesta dinero, como puedes comprender... Pero este año, gracias a Dios...

Un silencio envolvió a los dos, mientras uno y otro pensaban en la pobreza.

—Mamá, han llamado a la puerta.

—Creo que no...

Había negado con acento duro, a causa de un mal presentimiento. Un nuevo golpe en la puerta la atravesó el corazón, dando la razón a Jorge.

—¿Lo ves cómo sí?—exclamó éste.

—Anda, abre.

Cuando el niño volvió la espalda, ella se inclinó hacia adelante, como si todas las penas de su vida se hubieran acumulado sobre su cabeza. Levó las manos a las sienes, humedecidas por un sudor frío, y sus párpados se agitaban.

La figura de un hombre apareció ante ella. Una voz áspera reñía al pequeño Valentín Loyer:

—¡Sigue adelante, granujilla!

—¡Mi Tintín!—exclamó la madre.

Lívido, con la mirada de un animal acorralado, el niño permaneció arrimado a la pared, con las manos hundidas en los bolsillos del pantalón.

—¿Qué ha pasado, Dios mío!

Jorge contemplaba a su madre, quien había vuelto a sentarse, falta de fuerzas para sostenerse; después miraba también a Tintín, desconcertado y pálido, y al guardia municipal, que rasca la visera del kepis buscando un exordio.

—Señora..., usted dispense que venga a su casa... ¡Aquí la traigo a usted un ladrón!

Indignado, el chichuelo desmintió al agente:

—¡No es verdad!

—¡Hola! ¡Pues cómo llamarás tú al que toma una cosa de un puesto y no la paga? Si eso no es robar... ¡Miren el mocoso!

Dicho esto, el guardia se dirigió a la

madre, cuyos labios descoloridos temblaban:

—Sí, señora; él mismo lo ha confesado en la Comisaría... Soy yo quien le sorprendió; yo mismo... Usted comprenderá que no hay error... Me han encargado que se lo traiga... El comisario les escribirá a ustedes para que vayan a hablar con él...

La madre procuró dominarse para interrumpir al policía:

—¿Qué ha podido robar este pequeño?—Yo no soy ladrón!—protestó Valentín.

El hombre le señaló con el dedo para avergonzarle más aún, y le acusó delante del hermano y de la madre:



—Yo estaba de servicio en el bulevar de Richard Lenoir... Este pillete estaba delante de un puesto... Yo vigilaba, mientras la vieja dormía detrás del mostrador... Y este granujilla, aprovechando el momento en que un extranjero me preguntaba por una calle, agarró un ferrocarril, con su caja y todo. Ha tenido la suerte de que la vieja no haya querido llevarlo al Juzgado, pues de otro modo, el Tribunal le hubiera mandado al correccional, lo que no es cualquier cosa. Y mientras el comisario les llama a ustedes, no le vendrá mal una buena azotina... Conque... he tenido mucho gusto, señora...

Ella no sentía nada más que la respiración sibilante del culpable. Con un movimiento de autómatas despidió al agente, y, extenuada, encargó a Jorge:

—Acompaña al señor...

Para defenderse, Valentín murmuró, vertiendo sus primeras lágrimas al ver que su madre lloraba:

—¡No! Yo no soy un ladrón... Es que yo quería tener aguinaldo este año...

—¡Mi Tintín!

Llamábale ella con los brazos abiertos y el rostro alterado por el dolor. Oprímido por el abrazo maternal, bajo los besos con que ella anhelaba consolarle, el niño expresó todo el sufrimiento de su espíritu. Las privaciones habían madurado aquella alma de diez años. Explicaba el imán de los barracones de la feria, que atraían por sus colorines, sus luces, los discursos inagotables de los vendedores. El, con sus diez céntimos



en la mano, había ido a ver los puestos. En sus ojos húmedos brillaba todavía un poco del placer que había experimentado. Su palabra, más rápida, denunciaba la fascinación de las cosas sobre su voluntad.

Eran cosas tentadoras, sobre todo unas que había estado admirando y que un señor llevaba bajo el brazo para un niño dichoso. Había motores, locomóviles, grúas, barcos y panoplias deslumbrantes. El no hubiera querido disgustar a su madre ni a nadie; pero no pudo resistirse a tomar aquel ferrocarril con su caja de cartón, y eso porque la vieja parecía no dormir sino para permitirsele. ¡Y cuánto se habría alabado, en la escuela, de haber tenido también aguinaldo!

—¡Oh, mamá! ¿Verdad que no soy un ladrón?

Ella callaba, abataída por la desolación; pero sus manos, donde se agitaba su inmensa protesta de resignada, sus manos nerviosas, oprimían aquella carne de su carne, ya sensible a la injusticia social. Y el pequeño, entre sollozos, explicaba su vergüenza por haber sido conducido a la Comisaría y después a su casa, por aquel guardia que respondía a las gentes del barrio, de la calle y a los vecinos: «¡Buena simiente de ladrón!»

—¡Hijo mío! ¡Mi Tintín! ¡Mi cachorrillo!

Jorge apretaba las mandíbulas dándose cuenta de la responsabilidad de su mayor edad. La madre le rogó dulcemente:

—Anda, Jorgito, corre a la tienda por

el queso rallado... ¿Sabes?... Hay que procurar que vuestro padre no se entere...

Con Tintín agarrado a las faldas, como cuando era tan pequeño que apenas sabía tenerse en pie, ella anduvo de un lado para otro cocinando, poniendo la mesa, habladora, animada, repitiendo a cada momento:

—Sí, sí; este año tendréis aguinaldo... Jorge, sofocado, trajo el paquetito de queso y anunció:

—Abajo he visto a papá con el señor Dutiers, su antiguo maestro... ¿Te acuerdas, mamá?

—¡Ah, Jorge! Tú, que eres bueno..., ve a buscarle... Procura que no le digan nada...

Tintín pensaba que no se puede vivir sin honor, y que los indios cautivos fse mataban tragándose su propia lengua, y que aquella misma noche él podría, por ese mismo procedimiento, librarse de la paliza que su padre le daría al enterarse.

Este, recién afeitado, con el bigote conquistador, empujó a Jorge hacia el comedor.

—¡Tintín! ¡Papá nos trae aguinaldo! Eugenio mostró en alto dos paquetitos.

—Hay un ferrocarril para Tintín y un tiro al blanco para Jorge.

Habiéndose sentado, atrajo al pequeño, y, sujetándole con las rodillas, le besó en la cara:

—¡Mi pobre pillete!

La nuez le subía y bajaba rápidamente por encima del cuello de la camisa. Después, forzando la voz, exclamó:

—¡Vamos a ver esa sopa, mujer, que debe estar buena!

La madre sonreía y lloraba a un tiempo, con el rostro envuelto por el vapor que subía de la sopera.

El marido añadió:

—Tú también tendrás aguinaldo este año.

Ella murmuró simplemente:

—¡Oh! Ya sabes que yo...

Estaban los cuatro alrededor de la mesa, sin atreverse a mirar nada más que los platos respectivos. La emoción les apretaba la garganta. El poder misterioso de tener una misma sangre los unía en un sólo haz. Instintivamente, Eugenio lo notaba. Su mujer le contempló con un orgullo que cargaba de amor sus ojos. Era patético. Una risa nerviosa la acometió, y ella quiso explicarle con estas palabras:

—¡Chico! El maestro te ha afeitado como para ir de boda...

El, presumido, replicó:

—Aun está uno presentable, mujer... Terminada la sopa, y después de un vaso de vino, cedió al desecho de ser admirado por los suyos:

—En la calle me encontré al guindilla, que salía cuando yo llegaba... Le he dejado que me contara la historia, y después hemos ido juntos a la Comisaría. Allí, delante del perro del comisario, le he dicho lo que se merecían él y todos los burgueses...

Como Tintín se irguiese, envale-tonado, como un gallito, la madre le acarició una mejilla, y le dijo, muy bajo:

—Sin embargo..., no volverás a hacerlo nunca más...

Y Eugenio peroraba, elocuente, contra la sociedad, donde nada será perfecto jamás, aunque llegara a estar constituida por sabios. Y Tintín, avergonzado, miraba con el raballo del ojo el ferrocarril dentro de su caja de cartón...

Carlos Enrique HIRSCH

La voluntad de los pueblos

El elemento esencial del progreso de los pueblos es la voluntad. La voluntad nacional es el esfuerzo que realizan los naturales de un país para llevar a la práctica los ideales que han de promover su progreso.

El que haya en un pueblo algunos hombres decididos, activos y llenos de ideal, no quiere decir que el conjunto tenga voluntad; la voluntad nacional ha de fundarse en una mayoría, o, por lo menos, en un gran número, no en unas pocas excepciones, por valiosas que sean.

Todas las reivindicaciones del proletariado que afirmamos en esta fiesta del Primero de Mayo podrán alcanzarse si el pueblo tiene voluntad para imponerlas; pero hay que tener en cuenta que la acción popular se desarrolla dentro de las naciones y está supeditada a su modo de ser. Mientras haya fronteras, el problema obrero tendrá siempre un carácter nacional, y seguirá su suerte arrastrado junto con los demás problemas de orden interior. Hay que hablar, pues, del problema obrero dentro de la nación española. Abordemos la cuestión. ¿Tiene voluntad el pueblo español para resolver las grandes cuestiones que el espíritu moderno plantea en el mundo? Decididamente puede afirmarse que no la tiene.

La voluntad nacional se demuestra por la acción colectiva, y en España el espíritu colectivo es embrionario. Individualmente hay gente que vale mucho; pero colectivamente no valemos nada.

Y España en este punto lleva la de perder; por esto se nota este gran desequilibrio entre nuestro país y casi todo el resto del mundo civilizado.

¿Quién tiene la culpa del atraso de España? Es muy cómodo culpar a los Gobiernos de los males de las naciones; pero yo no lo haré; prefiero llegar hasta la entraña del asunto, y la entraña es el pueblo. No es el Gobierno, no; es el mismo pueblo el culpable de su estado, y lo voy a demostrar.

En la realidad de la vida, lo mismo en los individuos que en las colectividades, no se impone más que la ley del egoísmo. El altruismo es un ideal, y puesto en boca de la mayoría de los hombres, una hipocresía. Por eso los Gobiernos, respondiendo a esta ley de egoísmo, es natural que se arroguen el máximo de autoridad y poder en detrimento del pueblo. Es natural que los ministros busquen una mayoría en las Cámaras, encasillando a los amigos por los distritos en que el pueblo no vota, que son casi todos. Es natural, también, que con esta mayoría gobiernen en provecho suyo, no del pueblo, porque el

Poder lo deben a sus habilidades y no a la voluntad de los electores.

¿Qué reivindicaciones del proletariado queréis que se consigan con semejantes asambleas nacidas del favoritismo? ¿Van a trabajar contra el régimen del privilegio, ellos que al privilegio lo deben todo? Esto sería un suicidio, y las oligarquías no se suicidan nunca; terminan sucumbiendo a manos de una fuerza más conforme con el espíritu de justicia, y no de otra manera.

Si el pueblo tuviera personalidad colectiva, no sucederían las cosas de esta manera. Si el pueblo tuviera conciencia de su propio estado, también sentiría el egoísmo nacido del instinto de vida; votaría, alcanzaría mayoría en las Cortes y se gobernaría a sí mismo. Pero el pueblo español no tiene este instinto de vida, no tiene personalidad colectiva, por lo tanto, no puede sentir este egoísmo ni regir sus propios destinos. ¿En dónde habéis visto que las fuerzas obreras de un país civilizado de veinte millones de habitantes tengan un solo representante en el Congreso? Esto demuestra lo que es España.

Aquí no se junta el pueblo para realizar una acción colectiva más que cuando se siente apasionado por alguna labor violenta y momentánea. Cuando le escuce el látigo en la cara se levanta, airado, y reacciona; pero la lucha es breve, y la eficacia, nula. También se mueve al conjuro de los falsos predicadores; esos que venden democracia averiada a cambio de votos. ¿Quién es, pues, el culpable del estado político-social del pueblo español? El mismo pueblo.

La palabra culpable no debe entenderse aquí en el sentido literal: en la vida no existe la culpa. Quiero decir que la causa de su malestar ha de buscarla el pueblo en sí mismo, no en otra parte. No espere su mejoramiento de nada más que de su propia acción. Afirme, primero, sus reivindicaciones e imponganlas luego con su voluntad. Aprenda a unirse, y una vez logrado, aprenda a actuar colectivamente.

Repítamolo una vez más: el triunfo de las naciones está en razón directa de su voluntad colectiva. El proletariado es una parte de la nación, la más numerosa, pero también la más débil, y como parte, camina arrastrada por el todo. Si sabe imponer su voluntad, el débil se convertirá en fuerte, y, en vez de ser mandado, mandará. Pero no mandará nunca si continúa durmiendo como ahora. Hay que sacudir la pereza, abrir los ojos y estirar los brazos para elaborar el pan de vida. Harina no falta; lo que falta son ganas de amasarla.

José ANTICH



de la tentación en el cerebro de Eugenio. Ella no juzgaba, pero deploraba mucho. Bajaba la mirada hacia el pan para evitar el encuentro con la mirada del hombre, en la cual adivinaba el deseo de reñir. Lamentaba la desobediencia de Tintín, a quien había enviado a comprar un poco de queso rallado,

de la tentación en el cerebro de Eugenio. Ella no juzgaba, pero deploraba mucho. Bajaba la mirada hacia el pan para evitar el encuentro con la mirada del hombre, en la cual adivinaba el deseo de reñir. Lamentaba la desobediencia de Tintín, a quien había enviado a comprar un poco de queso rallado,

de la tentación en el cerebro de Eugenio. Ella no juzgaba, pero deploraba mucho. Bajaba la mirada hacia el pan para evitar el encuentro con la mirada del hombre, en la cual adivinaba el deseo de reñir. Lamentaba la desobediencia de Tintín, a quien había enviado a comprar un poco de queso rallado,

de la tentación en el cerebro de Eugenio. Ella no juzgaba, pero deploraba mucho. Bajaba la mirada hacia el pan para evitar el encuentro con la mirada del hombre, en la cual adivinaba el deseo de reñir. Lamentaba la desobediencia de Tintín, a quien había enviado a comprar un poco de queso rallado,

de la tentación en el cerebro de Eugenio. Ella no juzgaba, pero deploraba mucho. Bajaba la mirada hacia el pan para evitar el encuentro con la mirada del hombre, en la cual adivinaba el deseo de reñir. Lamentaba la desobediencia de Tintín, a quien había enviado a comprar un poco de queso rallado,

de la tentación en el cerebro de Eugenio. Ella no juzgaba, pero deploraba mucho. Bajaba la mirada hacia el pan para evitar el encuentro con la mirada del hombre, en la cual adivinaba el deseo de reñir. Lamentaba la desobediencia de Tintín, a quien había enviado a comprar un poco de queso rallado,

de la tentación en el cerebro de Eugenio. Ella no juzgaba, pero deploraba mucho. Bajaba la mirada hacia el pan para evitar el encuentro con la mirada del hombre, en la cual adivinaba el deseo de reñir. Lamentaba la desobediencia de Tintín, a quien había enviado a comprar un poco de queso rallado,

de la tentación en el cerebro de Eugenio. Ella no juzgaba, pero deploraba mucho. Bajaba la mirada hacia el pan para evitar el encuentro con la mirada del hombre, en la cual adivinaba el deseo de reñir. Lamentaba la desobediencia de Tintín, a quien había enviado a comprar un poco de queso rallado,

de la tentación en el cerebro de Eugenio. Ella no juzgaba, pero deploraba mucho. Bajaba la mirada hacia el pan para evitar el encuentro con la mirada del hombre, en la cual adivinaba el deseo de reñir. Lamentaba la desobediencia de Tintín, a quien había enviado a comprar un poco de queso rallado,

de la tentación en el cerebro de Eugenio. Ella no juzgaba, pero deploraba mucho. Bajaba la mirada hacia el pan para evitar el encuentro con la mirada del hombre, en la cual adivinaba el deseo de reñir. Lamentaba la desobediencia de Tintín, a quien había enviado a comprar un poco de queso rallado,

de la tentación en el cerebro de Eugenio. Ella no juzgaba, pero deploraba mucho. Bajaba la mirada hacia el pan para evitar el encuentro con la mirada del hombre, en la cual adivinaba el deseo de reñir. Lamentaba la desobediencia de Tintín, a quien había enviado a comprar un poco de queso rallado,

de la tentación en el cerebro de Eugenio. Ella no juzgaba, pero deploraba mucho. Bajaba la mirada hacia el pan para evitar el encuentro con la mirada del hombre, en la cual adivinaba el deseo de reñir. Lamentaba la desobediencia de Tintín, a quien había enviado a comprar un poco de queso rallado,

de la tentación en el cerebro de Eugenio. Ella no juzgaba, pero deploraba mucho. Bajaba la mirada hacia el pan para evitar el encuentro con la mirada del hombre, en la cual adivinaba el deseo de reñir. Lamentaba la desobediencia de Tintín, a quien había enviado a comprar un poco de queso rallado,

de la tentación en el cerebro de Eugenio. Ella no juzgaba, pero deploraba mucho. Bajaba la mirada hacia el pan para evitar el encuentro con la mirada del hombre, en la cual adivinaba el deseo de reñir. Lamentaba la desobediencia de Tintín, a quien había enviado a comprar un poco de queso rallado,

de la tentación en el cerebro de Eugenio. Ella no juzgaba, pero deploraba mucho. Bajaba la mirada hacia el pan para evitar el encuentro con la mirada del hombre, en la cual adivinaba el deseo de reñir. Lamentaba la desobediencia de Tintín, a quien había enviado a comprar un poco de queso rallado,

de la tentación en el cerebro de Eugenio. Ella no juzgaba, pero deploraba mucho. Bajaba la mirada hacia el pan para evitar el encuentro con la mirada del hombre, en la cual adivinaba el deseo de reñir. Lamentaba la desobediencia de Tintín, a quien había enviado a comprar un poco de queso rallado,

de la tentación en el cerebro de Eugenio. Ella no juzgaba, pero deploraba mucho. Bajaba la mirada hacia el pan para evitar el encuentro con la mirada del hombre, en la cual adivinaba el deseo de reñir. Lamentaba la desobediencia de Tintín, a quien había enviado a comprar un poco de queso rallado,

de la tentación en el cerebro de Eugenio. Ella no juzgaba, pero deploraba mucho. Bajaba la mirada hacia el pan para evitar el encuentro con la mirada del hombre, en la cual adivinaba el deseo de reñir. Lamentaba la desobediencia de Tintín, a quien había enviado a comprar un poco de queso rallado,

de la tentación en el cerebro de Eugenio. Ella no juzgaba, pero deploraba mucho. Bajaba la mirada hacia el pan para evitar el encuentro con la mirada del hombre, en la cual adivinaba el deseo de reñir. Lamentaba la desobediencia de Tintín, a quien había enviado a comprar un poco de queso rallado,

de la tentación en el cerebro de Eugenio. Ella no juzgaba, pero deploraba mucho. Bajaba la mirada hacia el pan para evitar el encuentro con la mirada del hombre, en la cual adivinaba el deseo de reñir. Lamentaba la desobediencia de Tintín, a quien había enviado a comprar un poco de queso rallado,

de la tentación en el cerebro de Eugenio. Ella no juzgaba, pero deploraba mucho. Bajaba la mirada hacia el pan para evitar el encuentro con la mirada del hombre, en la cual adivinaba el deseo de reñir. Lamentaba la desobediencia de Tintín, a quien había enviado a comprar un poco de queso rallado,

de la tentación en el cerebro de Eugenio. Ella no juzgaba, pero deploraba mucho. Bajaba la mirada hacia el pan para evitar el encuentro con la mirada del hombre, en la cual adivinaba el deseo de reñir. Lamentaba la desobediencia de Tintín, a quien había enviado a comprar un poco de queso rallado,

de la tentación en el cerebro de Eugenio. Ella no juzgaba, pero deploraba mucho. Bajaba la mirada hacia el pan para evitar el encuentro con la mirada del hombre, en la cual adivinaba el deseo de reñir. Lamentaba la desobediencia de Tintín, a quien había enviado a comprar un poco de queso rallado,

de la tentación en el cerebro de Eugenio. Ella no juzgaba, pero deploraba mucho. Bajaba la mirada hacia el pan para evitar el encuentro con la mirada del hombre, en la cual adivinaba el deseo de reñir. Lamentaba la desobediencia de Tintín, a quien había enviado a comprar un poco de queso rallado,

de la tentación en el cerebro de Eugenio. Ella no juzgaba, pero deploraba mucho. Bajaba la mirada hacia el pan para evitar el encuentro con la mirada del hombre, en la cual adivinaba el deseo de reñir. Lamentaba la desobediencia de Tintín, a quien había enviado a comprar un poco de queso rallado,

de la tentación en el cerebro de Eugenio. Ella no juzgaba, pero deploraba mucho. Bajaba la mirada hacia el pan para evitar el encuentro con la mirada del hombre, en la cual adivinaba el deseo

Esta casa, fundada en el año 1821, se dedica a la confección de trabajos comerciales, libros, periódicos y revistas



Talleres Tipográficos
FORTANET
Libertad, 29.-Teléf. 991

Especialidad en composiciones árabes, griegas y hebreas; catálogos, obras de música, matemáticas y medicina

COOPERATIVA SOCIALISTA

Exactitud en el peso. Calidad excelente. Baratura en los precios. Todo ello lo encontraréis comprando en los establecimientos de ultramarinos finos de la

COOPERATIVA SOCIALISTA
MADRILEÑA

TIENDAS DE LA COOPERATIVA

- Calle de la Arganzuela, núm. 1; teléfono 5.099.
- Juan Pantoja, núm. 9; teléfono 3.691.
- Libertad, núm. 26; teléfono 4.368.
- Valencia, núm. 5; teléfono 4.795.
- Pilar, núm. 41 (Guindalera).
- Martínez Campos, núm. 1.
- Cava Baja, núm. 33.

GRAN CAFÉ EN LA CASA DEL PUEBLO

Calle del Piamonte, núm. 2
Servicio esmerado y económico. Menús variados todos los días



ASTURIAS S. EN C. GIJÓN

GRAN ESMALTERÍA
BATERÍA DE COCINA Y ARTÍCULOS DE HIERRO
CON BAÑO DE PORCELANA
PRODUCCIÓN DIARIA 20.000 PIEZAS — 650 OBREROS
BAÑERAS DE HIERRO FUNDIDO Y ARTÍCULOS SANITARIOS CON BAÑO DE PORCELANA
MODERNOS E IMPORTANTES TALLERES DE FUNDICIÓN Y MECÁNICOS
CALEFACCIÓN POR AGUA Y VAPOR A BAJA PRESIÓN — RADIADORES Y CALDERAS
CALDERAS ESPECIALES DE MUY POCO CONSUMO Y ENTRETENIMIENTO FACILÍSIMO PARA LA CALEFACCIÓN POR PISOS

Hijos de Benigno Ayora

Concepción Jerónima, 15 y 17. - MADRID

Almacén de papel, Imprenta y Encuadernación. Objetos de escritorio, Libros rayados, Resmillería y Sobres, Papeles para embalajes, Cartones y Cartulinas

El más artístico y económico

Teléfono 324

ROCA FOTÓGRAFO
Tetuán, núm. 20
On parle français
English Spoken
Man Spricht Deutsch

La Mutualidad Obrera

COOPERATIVA MÉDICOFARMACÉUTICA Y DE ENTERRAMIENTO DE TRABAJADORES ASOCIADOS

Oficinas: Piamonte, 2, CASA DEL PUEBLO, Secretaría 38 •• Teléfono 4.714

PERSONAL TÉCNICO.—30 profesores de Medicina, 3 ídem de Cirugía, 3 ídem de Tocología y Matriz, 2 ídem de Partos, 10 profesoras de Partos, 6 practicantes de Cirugía.
CONSULTORIOS.—Norte: Eloy Gonzalo, 13, hotel, teléfono 1.753. Sur: Cava Baja, 1, principal. Central: Luna, 10, principal. Atocha, 94. Este: Alcántara, 14, hotel. Tetuán: O'Donnell, 21, principal. Puente de Vallecas: Gerona, 5.
FARMACIAS.—Mesón de Paredes, 22 (abierta toda la noche). General Martínez Campos, 1, teléfono 5.245. Ancha de San Bernardo, 15. Calle del Pacífico, 7. Hermosilla, 3, teléfono S-841, O'Donnell, 22 (Tetuán), teléfono 5.308.

CUOTA FAMILIAR, 2,25 pesetas. INDIVIDUAL, 1,15

ENTIERROS. Adultos: Coche con cuatro caballos empenachados. Niños: Coche estufa con dos caballos empenachados.

Servicios de vacunación, intubaciones, inyecciones antidiftéricas, hipodérmicas y subcutáneas, etc., etc.—Gran Clínica operatoria en el Consultorio Norte.—Específicos elaborados para los enfermos de La Mutualidad Obrera que los necesiten por prescripción facultativa.

EN TODAS LAS FARMACIAS RIGEN LAS TARIFAS ECONÓMICAS

LA FIESTA DEL TRABAJO
Cooperativa Obrera de Mieres

Siendo la Cooperación uno de los más fuertes baluartes de resistencia, todos los mineros deben pertenecer a la Cooperativa de LA FIESTA DEL TRABAJO. Ésta tiene Sucursales en Rioturbio, El Campo, Ablaña, Figaredo, Santullano, Turón, Carbayín y Sama.

Imprenta Gutenberg

DEL SINDICATO MINERO ASTURIANO

Covadonga, núm. 12, OVIEDO

Se hacen toda clase de trabajos tipográficos

LA POPULAR CASA CENTENERA

Corrillo, núm. 24. : SALAMANCA

Primera casa de esta provincia en confecciones para caballeros y niños y toda clase de confecciones similares. Siempre novedades.

SASTRERÍA ESPECIAL A LA MEDIDA



JÓVENES SIN CARRERA

Si sois amantes del estudio y no habéis tenido medios ni tiempo de hacer una carrera; si aspiráis a crearos un porvenir, podéis conseguirlo con comodidad y economía sin abandonar vuestras ocupaciones y residencia.
ESTUDIOS POR CORRESPONDENCIA para hacer en nueve meses la carrera de Tenedor de libros. Diploma al fin de estudios. Pedid detalles al Director Academia E. de Enseñanza.
Granja de Torrehermosa (Badajoz)

GRABADOR
FABRICA DE SELLOS DE CAUCHO
MARCHAMOS (PRECINTOS)
DE
PLOMO, ACERO Y CARTÓN
Rótulos de hierro esmaltado
Teléfono 415, MADRID, Fuentes, 7

IMPRESA DE
MARIO ANGUIANO

Calle de la Bola, núm. 8 •• MADRID

Se hacen toda clase de trabajos tipográficos
Especialidad en libros, periódicos y Revistas ilustradas

BANCO HISPANOAMERICANO

CAPITAL, 100 millones de pesetas - Plaza de Canalejas, 1. - MADRID

Sucursales en Barcelona, Málaga, Granada, Zaragoza, Sevilla, Coruña, Valencia, Villafraña del Panadés, Egea de los Caballeros y Antequera.

Realiza, dando grandes facilidades, todas las operaciones propias de estos establecimientos, y en especial las de España con las Repúblicas de la América latina.

Compra y vende por cuenta de sus clientes, en todas las Bolsas, toda clase de valores y monedas y billetes de Banco extranjeros.

Cobra y descuenta cupones y amortizaciones y documentos de giro.

Presta sobre valores, metales preciosos y monedas y cuentas de crédito sobre ellos.

Facilita giros, cheques y cartas de crédito.

Abre cuentas corrientes con interés y sin él.

Admite en sus cajas depósitos en efectivo y efectos en custodia.

Cajas de seguridad

El amplio local destinado a las cajas de alquiler está construido en el centro del edificio, revestido en todo su perímetro por blindajes de acero.

Este departamento estará abierto, para el servicio del público, todos los días laborables, desde las ocho de la mañana hasta las nueve de la noche.

En este Banco tienen sus depósitos las principales Sociedades de resistencia de la Casa del Pueblo, de Madrid, y EL SOCIALISTA.

NUEVOS MANANTIALES
DE
LOECHES
OFICINA:
Montera, 29, bajo. - MADRID

AGUA MINERAL NATURAL
PEÑAGALLO

DEPURATIVA
ANTIARTRÍTICA
ANTIHERPÉTICA

Botella de una dosis del más suave PURGANTE, 35 céntimos, en todas las Farmacias y Droguerías

MANUEL VIGIL MONTOTO
Representaciones y Comisiones
Rafael Altamira, núm. 14
OVIEDO



40 AMPLIOS SALONES (TODA UNA CASA) **34, ATOCHA, 34 MADRID** **ENTRADA LIBRE**

Exposición y venta de muebles de estilo árabe y español antiguo. Muebles para oficinas y despachos. Muebles para todas las fortunas. Alcobas; comedores, gabinetes, y salas. Gran surtido en aparatos de luz eléctrica, alfombras, tapices, linoleum, cajas de caudales, estufas, porcelanas de Talavera, Córdoba y Manises, objetos de arte, juguetes para los niños, cuadros de reputadas firmas, pianos, pianolas e infinidad de otros artículos preciosos en las casas.

DEPOSITO DE CAMAS DE BRONCE DORADO, HIERRO Y MADERA
Precios más baratos que en ninguna casa de España, marcados en cada objeto para mayor comodidad del público

PALACIO U HOTEL DE VENTAS. - 34, ATOCHA, 34. - MADRID. - ENTRADA LIBRE

JOSÉ SERRADOR
GRAN SOMBRERERÍA
Modelos última novedad

PIE DE LA CRUZ, 14
VALENCIA

LA EQUIDAD
COOPERATIVA SOCIALISTA OBRERA
para la producción y consumo de pan
DOMICILIO SOCIAL
Calle del Primero de Mayo (Centro Obrero)
HORNO Y DESPACHO
Calle de San Pedro, 12 (bajo y principal)
SANTANDER

COOPERATIVA SOCIALISTA OBRERA DE VIGO

FABRICA MODERNA DE PAN Y DESPACHOS

En todos estos establecimientos se venden piezas de pan gramado y esponjado con los pesos autorizados de 180, 360, 720 y 1.080 gramos a 10, 20, 40 y 60 céntos.

Bollos y galletas a 5 céntimos.
Peso exacto. Buena elaboración. Bonificación anual en especie, según el consumo individual, a los cooperadores.

MUTUALIDAD
Servicio médico y farmacéutico para los socios y sus familias.
Subsidio de enfermedad a los socios.

Desde agosto de 1912 a fin de diciembre de 1916 la Mutualidad de la Cooperativa Socialista Obrera ha pagado por

Asistencia médica.....	3.708,25 pesetas.
Asistencia farmacéutica.....	4.151,90 —
Subsidios de enfermedad.....	3.001 —
Total.....	10.861,15 —

Sastrería económica

Especialidad en trajes azules para mecánicos

3, Farmacia, número 3
MADRID

Consultorio Jurídico Obrero

Pez, 19, entresuelo izqda.
a cargo de
Mariano García Cortés y Enrique Martí Jara
Abogados del Ilustre Colegio de Madrid.

Accidentes del trabajo. Contratos de trabajo.
Pago de Salarios.

HONORARIOS MÓDICOS
Horas de consulta: De 7 a 9 de la noche, todos los días laborables.

Para utilizar los servicios del Consultorio hay que abonar una cuota de incorporación, de 1 peseta si el obrero está asociado, y de 2,50 si está sin asociar.

IMPRENTA

DE
FELIPE PEÑA CRUZ
Calle de Pizarro, n.º 16
MADRID

COOPERATIVA SOCIALISTA VALENCIANA

Peso y calidad, garantizados · Economía en los precios
Se sirve a domicilio

Padilla, 4 - Centro de Sociedades obreras - Padilla, 4
VALENCIA

UNIÓN INDUSTRIAL
SOCIEDAD ANÓNIMA

Fundición de hierro y metales.— Construcción y reparación de máquinas.— Calderería.— Fabricación de cocinas sistema Bilbao.— Husillos para lagares.— Amasadoras.— Bregaderas. Precintos para la seguridad de los envases.— Casquillos para botellas.— Ataduras de alambre.— Tapón Corona.— Reparación de automóviles, etc., etc.

OVIEDO - Barrio de San Lázaro - OVIEDO
Teléfono núm. 81 Apartado de Correos núm. 25

GRANBAZAR DE ZACARÍAS MANADA

Zapatería * Sastrería * Lencería * Camisería * Lanería

Trajes y guardapolvos para caballeros y niños, mantones de crepón, faldas y blusas para señoras, géneros de punto, corsés, camisas y ropa blanca. Gran surtido en telas de todas clases para la confección a medida.

Inmenso surtido en toda clase de calzado para señoras, caballeros y niños. Con piso de goma para caballeros.

Colchas, manteles, stores, cortinajes, artículos de viaje, bastones, paraguas y sombrillas

Recomendación especial para la clase trabajadora.

NOVEDAD · BUEN RESULTADO · ECONOMÍA

Conde de Romanones, 1 * Concepción Jerónima, 7

Trabajadores: Propagad **EL SOCIALISTA**, que es el único diario defensor de la clase obrera española

COOPERATIVA SOCIALISTA VIZCAÍNA

Exactitud en el peso. Calidad excelente. Venta de legumbres de todas clases, aceites filtrados, vinos, licores, alpargatas y baterías de cocina.

San Francisco, 9 - Urazurrutia, 38 - Alameda de San Mamés, 12
BILBAO

¿Que daría V. por gozar de sus comidas una vez más?



Manzanilla Romana «ROMULO Y REMO»

que tonifica el estómago y le da verdadero apetito; nuestra Manzanilla Romana «ROMULO Y REMO» sirve de estimulante saludable y al mismo tiempo produce una acción purgativa suave, quitándole el estado de resaca del estómago que hace sufrir a muchos digestivos y arrastra una vida penosa y miserable.

ACEPTE V. NUESTRO OFRECIMIENTO DE ENVIARLE UNA CAJA ESPECIAL CON 50 BOLSITAS, (cada bolsita tiene para 10 tazas), por el precio excepcional de 5 ptas. Todo lo que V. tiene que hacer es suscribir el cupón. Incluyendo el importe del pedido; HÁGALO SIN DEMORA a los

SRES. PÉREZ MARTÍN Y C.ª
ALCALÁ, 9. - MADRID

Muy Sres. míos: Sirvanse remitir 50 bolsitas de Manzanilla Romana «ROMULO Y REMO» según oferta especial para la cual les remito el equivalente de 5 ptas.

Nombre D. _____
Calle _____
Pueblo _____
Ciudad _____

LA PAPELERA MADRILEÑA

LUIS MONTIEL y Comp.ª (S. en C.)
FÁBRICA DE PAPEL CONTINUO Y CARTONES : :
MADRID

OFICINA Y ALMACÉN: FÁBRICA:
Góngora, 2. Teléfono 2942 Paseo de las Acacias, n.º 45

Papeles corrientes de impresión para periódicos y finos para obras de lujo. Especialidad en papeles para envolver. Estrazas y cueros.

IMPRENTA, LIBRERÍA Y ENCUADERNACION

VALENTÍN HERNÁNDEZ

Hurtado de Amézaga, 5, Bilbao

Obras de Literatura, Sociología, Ciencias, etc.—Manuales de la Lengua Internacional, Esperanto.—Diccionarios de la Lengua Española, español-francés, español-inglés, español-alemán, español-italiano y viceversa.—Leyes de todas clases.—En esta librería se facilitan toda clase de libros que se deseen, tanto españoles como extranjeros.—Exacto cumplimiento en los encargos.—Gran surtido en libros y folletos de propaganda socialista, democrática y anticlerical.—Se hacen toda clase de trabajos de imprenta y encuadernación

Felipe Merodio

Alhóndiga Vieja de Iturrubide
Compraventa de toda clase de metales y herramientas usadas

Librería Hispanoamericana de la VIUDA DE GREGORIO PUEYO

Abada, núm. 19 - MADRID - Apartado 322
Biblioteca Internacional de Ciencias Sociales (Filosofía, Política, Economía y Sociología)

OBRA PUBLICADAS
VIAZZI.—Lucha de sexos; 4 pesetas.
SCHEICHER.—La Iglesia y la cuestión social; 3 pesetas.
ZERROGLIO.—El Socialismo y las objeciones más comunes; 2 pesetas.
ZAHN.—La evolución y el dogma; 5 pesetas.
V. GAY.—Constitución y vida del pueblo español (Estudio sobre la etnografía y psicología de las razas de la España contemporánea), ilustrada con grabados; 5 pesetas.
G. ANDER.—Manifiesto comunista; 2 pesetas.
C. BERNALDO DE QUIROS.—Criminología de los delitos de sangre en España; 2 pesetas.
Todo pedido debe venir acompañado de su importe en giro postal.

BALTASAR SANRIGOBERTO

AGENTE DE LA FÁBRICA GARAGE Y TALLERES:
R. CATIN TRAFALGAR, 23. TELÉF. 5.344
SECCION DE AUTOMOVIL
AUTOMÓVILES Y CICLOS ALQUILER DE AUTOMÓVILES
ACCESORIOS EN GENERAL EN ABONO O SERVICIOS SUELTOS
COMPRA, VENTA Y CAMBIO DE CÁMARAS Y CUBIERTAS
REPARACIÓN DE LAS MISMAS

MANUEL SILVELA, 16. - MADRID
TELÉFONO 4.178

OBRA NUEVA

LO QUE TODOS DEBERÍAN SABER LA INICIACIÓN SEXUAL

(Conversaciones con nuestros hijos de tres a veinte años)
Original del Dr. BESSÉDE
Libro altamente recomendado por muchos sabios, médicos, educadores y escritores. En esta importantísima obra se aborda con valentía y acierto el magno problema de la vida, poniendo al alcance de los niños de ambos sexos los misterios de la generación ya antes de que lleguen a la pubertad y el sexo habie en ellos con su voz prepotente.
Precio, 1,50 pesetas

Biblioteca popular LOS GRANDES PENSADORES

TOMOS PUBLICADOS
VICTOR HUGO: Páginas escogidas.
F. P. y MARGALL: Las clases jornaleras.
VOLTAIRE: Miscelánea filosófica.
PROUDHON: La Propiedad.
F. LAURENT: Crítica del Cristianismo.
E. BENOIT: Temas varios.
E. RECLUS: El Hombre y la Tierra (fragmentos).
E. RENAN y M. BERTHELOT: Las ciencias históricas y las ciencias naturales.
E. ZOLA: Crítica social.
J. MICHELET: De los Jesuitas.
C. FLAMMARION: La Vida.
DIDEROT: La Religiosa.
F. LAMENNAIS: Palabras de un creyente.
P. KROPOTKINE: Palabras de un rebelde.
J. J. ROUSSEAU: El contrato social (tomo I y II).
CH. DARWIN: El Hombre y su origen.
L. TOLSTOY: La gran tragedia.
CH. DICKENS: Los tiempos difíciles.
M. GORKI: Los vencidos.
H. IBSSEN: Amor y odio.
EN PRENSA, otros de renombrados autores. Se publica un tomo mensual.
SUSCRIPCIÓN: Un año, 5 pesetas. Precio de cada tomo, 50 céntimos.

RETRATOS DE HOMBRES EMINENTES

Impresos sobre excelente cartulina mate, de tamaño 80 x 32, al precio de 60 céntimos cada uno: PABLO IGLESIAS, JAURES, GORKI, TOLSTOY, PI MARGALL, JOAQUÍN COSTA, VICTOR HUGO, EMILIO ZOLA, ANSELMO LORENZO, SALVOCHEA, KROPOTKINE y FRANCISCO FERRER.—BAKOUNINE y RECLUS, a 40 céntimos cada uno.—MIGUEL CERVANTES, a 50.

Pedidos, a la Casa editorial
PUBLICACIONES DE LA ESCUELA MODERNA
Cortés, 478.- BARCELONA
PIDANSE CATALOGOS